

LA DUQUESA Ó LA SOBERBIA,

DRAMA EN OCHO CUADROS ;

original de Manuel García Muñoz,

representado por primera vez con éxito brillante en el Teatro principal el día 5 de Junio de 1849.

Al distinguido actor D. Joaquín García Parreño,

en prueba de franca amistad ,

El Autor.

Personajes.	Actores.	Personajes.	Actores.
HERMINIA.	Sra. Duclos.	OLIVERIO.	Sr. Prats.
NESTINA.	« Rizo.	BERNARD.	« González.
duquesa de SENE-		Baron de ROCHEGUE.	« Valero.
VERRE.	« Cruz (D. ^a Maria).	MACREUSSE.. . . .	« Casanóvas.
RONESA.	« Perez.	Baron de RAVIL.	« Verges.
GENA.. . . .	« Cruz (D. ^a Jacinta).	MORNAND.	« Comerma,
BARBANZON.	« Martinez.	UN CRIADO.. . . .	« Guillen.
MAI.	« Ranrell.	OTRO.. . . .	« N. N.
MILLEFORT.	Sr. Guerra.	SEÑORAS Y CABALLEROS.	
FRALDO.	« Parreño.		

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de la casa del comandante Bernard:

ESCENA PRIMERA:

BERNARD Y MAD. BARBANZON.

BER. Repita usted esa canción,
que... ó soy muy torpe, señora,
ó no le he encontrado ahora
recta significacion.
MAD. Pues mil veces la he cantado
sin oír critica alguna.
BER. Es que ahora una por una
sus palabras he juntado
y carecen de sentido.
MAD. Pues viene muy mal la pulla;
y no busque usted una bulla
por mi canto.
BER. Permitido
séame, señora mia,
observar que usted en la ausencia
de su bien sufre dolencia

y come cuanto le envia
la Providencia.

BAR. Es muy justo:
pero qué sabe un marino
del dolor de un amor fino,
ni de ausencia ni disgusto?
BER. ¿Y á qué viene...
BAR. Escuche usted.
BER. Escucho, y con atencion
mi buen ama Barbanzon.
BAR. Habla una mujer...
BER. Lo sé.
BAR. Que ausente de quien adora
dice que come de todo
para encontrar así el modo
de calmar el mal que llora;
y comerá hasta veneno...
BER. Está bien; ya lo he entendido:
por los cabellos traído...

BAR. Qué dice usted? él tan bueno tratado de esa manera!...

BER. Por Dios!.. no quise decir...

BAR. Es que no debo sufrir que cual si fuese un cualquiera se ultraje al pobre Santiago.

BER. (Siempre ese recuerdo!) Bien, nada digo: mas tambien concédame usted en pago que las canciones mejores son las canciones á bordo que el bramido del mar sordo lleva en ecos silvadores. Aquella cancion... — Marineros...

BAR. Por Dios!.. que hay aquí señoras.

BER. Señoras!.. aquí... á estas horas!..

BAR. Deje usted esos desatinos y téngame mas respeto.

BER. Es verdad!.. siempre me olvido...

BAR. Su canto no es para oído; no sea usted indiscreto.

BER. Qué quiere usted? en el mar, abandonado á las olas, el pobre marino á solas bien puede alegre cantar; porque aquello es sonreír en medio de la tormenta, y allí la vida se cuenta próxima siempre á morir. Ah! qué días!.. qué placeres buen ama en mi juventud!..

BAR. Sí, y para mayor quietud, el horror de las mujeres, el tigre de Bonaparte los mandaba. (*Se rie el comandante.*)

BER. Bravo!.. bravo!.. siga usted.

BAR. Se rie!.. alabo!.. el corazon se me parte... Horror debia inspirarle su proceder y no risa.

BER. Qué hizo pues?

BAR. Seré concisa sus crímenes en contarle. Por Santiago... (un buen soldado,) lo supe: en Fontenebló (1) al santo Papa engancho á su coche, y el malvado dentro de este fué á anunciar

(1) Los nombres franceses están escritos del modo que se pronuncian para mayor inteligencia de los poco versados en el idioma frances.

su divorcio á Josefina.

Así labró su ruina!

BER. De veras!.. hizo enganchar...

BAR. Al papa. La Emperatriz tan cristiana... sufriria!..

Ni de noche ni de dia se me olvida la infeliz!..

(*Llaman á la puerta.*)

BER. Deje usted ya su dolor, y abra que será Oliverio.

BAR. Voy allá.

ESCENA II.

EL COMANDANTE.

BER. Cuánto dictorio lanza al buen Emperador!.. pero en fin... pobre mujer!.. es su afecto verdadero hácia mí, y así no quiero quitarle un solo placer.

ESCENA III.

DICHO: MAD. BARBANZON Y OLIVERIO *que se quedan al foro. El comandante está en un sillón fumando en su pipa.*

OLIV. No hay mas, buena Barbanzon; yo la quiero seducir. (*La abraza.*)

BAR. Quite usted.

OLIV. La ha de decir...

Ah! grandes misterios son!..

BAR. ¿Pero no podré saber...

OLIV. Despues: dónde está mi tio?

BAR. Allí.

OLIV. Bien.

BAR. ¿Con que confio...

OLIV. Sí, despues; hasta mas ver.

BAR. Qué será?.. grandes misterios!.. verémos con lo que sale.

ESCENA IV.

EL COMANDANTE, BERNARD Y OLIVERIO.

OLIV. Mucho aquí mi voto vale; pero hoy son asuntos serios...

BER. Y bien sobrino, que tal?

OLIV. Hasta despues de comer nada me queda que hacer.

Mi negocio va tal cual.

La cuenta un poco embrollada está aun, mas mi desvelo...

BER. Ya me fatiga ese celo que demuestras.

OLIV. Nada , nada ;
es mi placer trabajar : —
basta ; nada quiero oír.
Ah ! tengo á usted que acudir...
hoy tenemos que luchar...

BAR. — Cómo !.. con quien ?

OLIV. Con el ama.

BER. — Explícate.

OLIV. He convidado...
á comer...

BER. Ay desgraciado !...

OLIV. Hoy mismo á un amigo.

BER. Llama
en nuestro socorro al cielo.

OLIV. ¿ Es un Duque.

BER. — Cómo !.. un Duque !
Mejor me hallara en mi buque
sin esperanza y consuelo.
Díselo tú.

OLIV. Tiene miedo
la marina ?

BER. Al ama sí ;
entre borrascas crecí
y resistirla no puedo.

LIV. Eh ! yo seré mas andaz ;
aquí se acerca ; valor.

ESCENA V.

DICHOS, y poco despues MAD. BARBANZON.

OLIV. Es preciso, si señor...

BER. Que viene, déjame en paz.

OLIV. Es el duque de Santer
mi convidado.

BER. Bien ; á ella !..

OLIV. Mi tío...

(A la señora Barbazon que sale en este mo-
mento.)

BER. Tus labios sella.
Tú solo te has de esponer.

OLIV. Vamos, tío !..

BER. Yo no quiero...

BER. Pero qué es ?

OLIV. A un camarada
he convidado...

BER. Me agrada !

OLIV. Tres cubiertos, eso espero.

BER. Pero señor !.. está loco...
convidar sin prepararme...
eso es querer disgustarme.

OLIV. Él se contenta con poco.

BER. (Peor creí que saldrias.)

(Aparte á Oliverio.)

BAR. Tan solo una mala sopa
y un estofado !

OLIV. La tropa
no está hecha á gollerias ;
y en fin , por usted guisado
cuyas manos son de oro ,
sin malgastar un tesoro
en su sabroso estofado,
contentará el paladar ;
como un rey será servido ,
ya ve usted que no he querido
al Emperador nombrar.

BAR. Si hubiese estado avisada...
No podria usted escojer
otro dia ?

OLIV. Hoy ha de ser :
lo pensó mi camarada ,
no fui yo.

BAR. Digale usted :
« ven mañana... ú otro dia... »
y yo me prepararia.

OLIV. Pues si ya le convidé !
Ea , buen ama , no hay mas !..

BAR. Una comida tan pobre !..

OLIV. Con poco que de ella sobre
estamos bien. Ademas ,
él ha quedado en venir.

BAR. Bien , bien !.. lo que yo quisiera...

OLIV. Como si algun Duque fuera
recibirle ?

BAR. Sin decir
agua va...

OLIV. Es un compañero
en las campañas curtido.

BAR. Señor , si hubiese venido
en un dia de puchero !..
Pero... en fin , vamos allá !

OLIV. Todo corre por mi cuenta ;
él con poco se contenta.

BAR. Se hará lo que se podrá.

ESCENA VI.

BERNARD Y OLIVERIO.

OLIV. Victoria, tío, victoria !..

BER. Bien puedes cantarla á fe ;
cómo has vencido no se.
Pero ahora que hago memoria ,
es un Duque el que esperamos !
Sabes que es un compromiso
sin darnos un mal aviso

- convidarle? Nos hallamos por fuerza desprevenidos.
- OLIV. Es muy franco y es muy bueno.
- BER. Pero... estoy de asombro lleno !.. Camaradas tan unidos un Duque y tú!
- OLIV. Está bien claro. Así que cuente la historia que al buen Geraldo da gloria no lo hallará usted tan raro.
- BER. Esplicáte.
- OLIV. Es muy sencillo. Él criado en el colegio que yo, de linaje egregio, con todo el fausto y el brillo, de una espléndida fortuna, no desdeñó mi amistad, desdiciendo así en verdad de los que son de su cuna.
- BER. Es verdad.
- OLIV. Pasé á otra tierra con las armas en la mano á instancias del veterano, (*Por su tío.*) é hice en Africa la guerra.
- BER. Pobre Oliverio! es muy cierto: y prueba bien tu valor la herida que te hace honor: ántes que cobarde, muerto.
- OLIV. Se hizo allá lo que se pudo. Sigo pues: estando allí llegar á Geraldo ví, que me asombró.
- BER. No lo dudo.
- OLIV. Le vi llegar de soldado.
- BER. Un capricho?
- OLIV. Nada de eso: en él tan raro suceso fué suceso meditado.
- BER. Pero... cómo!.. no comprendo!.. siendo noble y poderoso...
- OLIV. Porque es muy pundonoroso. Usted estraña sabiendo que el de Santer es un nombre tan antiguo y respetado que de él tuviese el Estado para su sosten un hombre? Geraldo tiene talento, es honrado...
- BER. Es tu retrato.
- OLIV. Tío!...
- BER. Sigue tu relato que me das contentamiento.
- OLIV. Salió del colegio, en donde

- (cual dije) nos conocimos, y á la edad en que salimos tampoco á usted se le esconde. Entónces en el sorteo cópole el caer soldado, y su padre de contado, á impulsos de su deseo, creyendo que se infamaba su hijo con nuestra carrera, notable prisa se diera por librarle. Se afanaba por ponerle un sustituto; pero Geraldo le dijo: « Si apreciáis á vuestro hijo, y del nombre que disfruto os complacé que haga alarde, dejadme ir, yo no quiero obtener por mi dinero un diploma de cobarde. »
- BER. Oh voto á bríos, sobrino; me gusta ese Duque ...
- OLIV. Eh? qué tal le parece á usted?
- BER. Que fué solo obrar con tino: habrá ascendido?...
- OLIV. No, tío; llegó como yo á sargento; y á impulsos de su ardimiento y llevado de su brio en una accion muy reñida fué herido: á mi me debió, como á él otras veces yo, en aquel día la vida. Le dejó tan mal parado su herida, que fué forzoso volviera á este suelo hermoso mi amigo mas apreciado. Hoy iba por el baluarte de Monzó, y oigo mi nombre; ví al punto bajar un hombre de un cabriolé que parte sin su dueño, este en sus brazos me recibe, y era él, que siempre á su amistad fiel quiere renovar sus lazos. Me propone comer juntos; me pregunta donde vivo; se lo digo, y escusivo es su placer; sus asuntos deja solo por venir: (ya veis si es delicadeza en él de la alta nobleza á nuestra mesa asistir.

Me dijo le presentara
á usted, de quien ya le he hablado,
y contento, alborozado,
de mi allí, se separara.

BER. Me place; así le veré;
comprendo su corazón;
tendré una satisfacción
en hablarle, por mí fe.

(*Llaman á la puerta.*)

OLIV. Han llamado; él es sin duda.
Voy á abrir.

ESCENA VII.

DICHOS Y LA SEÑORA BARBANZON.

BAR. El convidado.

BER. Gracias á Dios que ha llegado.
Mira el ama como suda. (*A Oliverio.*)
Que pase adelante.

ESCENA VIII.

DICHOS Y GERALDO.

GERAL. Amigo!

OLIV. Bien venido!... Le presento
(*A Bernardo:*)

á usted tío al que ha un momento
elogiaba, y que conmigo
hizo la guerra.

BER. Un honor
recibo con la visita

GERAL. Ese nadie me le quita
comandante; yo el favor
recibo solo: — concluyo.
Le habrá usted dicho Oliverio
que entre él y yo no hay misterio,
todo es mío y todo suyo.

Usted, anciano militar,
su tío, que le ama tanto,
de un sobrino el amor santo
por puro debe aceptar.

Yo lo soy de usted también,
siendo de Oliverio hermano.

BER. Es verdad; venga esa mano.
Le describiste muy bien.

GERAL. Pero... en fin, donde comemos?

OLIV. Buena Barbazon, aquí.

BER. Como!... me conoce!...

GERAL. Sí.

Solo por usted perdemos
las amistades á veces.

El es un Bonapartista,
y conmigo se malquista.

BAR. Ah! ya!...

BER. Halaga sus chocheos.
(*A Oliverio.*)

GERAL. Usted es de mi partido,
él me lo ha dicho: verémos:
ya somos dos; vencerémos.
Y usted no lo dé al olvido
comandante, iré la carga
contra el tirano.

BAR. Lo apruebo.

GERAL. Que yo tolerar no debo
á los de cáscara amarga.

BER. Y la sopa, Barbazon? —
En que piensa usted, señora?

BAR. Soy su amiga desde ahora,
y amiga de corazón.

BER. Pero qué hacemos? la mesa...
la mesa... Oliverio... vamos:
por Dios, en nada pensamos:
lo que ahora mas interesa...

GERAL. Es, comer.

(*Entre Oliverio y Geraldo ponen la mesa.*)

BER. Será un banquete...
de soldados.

GERAL. Eso quiero:
se hace un plato prisionero
y otro plato se acomete.

BAR. Es mozo en todo cabal. (*Yéndose.*)

ESCENA XI.

DICHOS *ménos* BARBANZON.

GERAL. Mil veces en las montañas,
terreno de las campañas,
no comí ni bien ni mal.

BER. Y yo en el mar indomable
crujiendo el barco azotado
hambre y terror he pasado;
pero siempre infatigable.

OLIV. Tanto en el mar como en tierra,
aunque llena de inquietud,
la vida de mas virtud
es la del soldado en guerra.

GERAL. Excepto las queridillas...

OLIV. Eso es preciso; es el alma
de nuestra vida; la palma
por ellas, cien maravillas
conseguimos.

BER. Calla, calla!...

OLIV. Tío, es decir la verdad.

- Volvemos á la ciudad
tras la sangrienta batalla ;
si algun laurel alcanzamos ,
á los piés de nuestra bella
le ponemos ; solo ella
comprende lo que gozamos.
Ese es el triunfo mayor...
- BER. Calla loco , que al marino
recuerdas... qué desatino !...
dejemos eso.
- GERAL. Mejor
será tratar de otro asunto.
Ven hoy á un baile conmigo.
- OLIV. Quien , yo ?
- GERAL. Mi mejor amigo ?
- BER. Oliverio ?
- OLIV. Yo barrunto
que estás loco. Este uniforme
qué efecto produciria
en tu baile ? brillaria
como debe ?
- GERAL. Estoy conforme
con tu idea ; me olvidaba
de la farsa que respeta
los vicios de la etiqueta
de la corrupcion esclava.
Vales mas que todos ellos.
- BER. Ni sus frases escogidas
son , ni sus ropas lucidas ,
- GERAL. Sus sentimientos son bellos.
En ellos todo es mentira ,
y aquí creed , buen anciano ,
que es el terreno muy llano
y un noble pecho respira.
- OLIV. Quiero creer lo que dices ;
y así , los que no finjimos ,
á otros bailes asistimos :
son bailes mas infelices...
- GERAL. Y no podré yo acudir ?...
- BER. Habrá la dificultad
de vuestra clase.
- OLIV. Es verdad :
- GERAL. Es muy fácil el finjir
que soy artesano.
- OLIV. Sí.
- GERAL. Ojalá que tu pudieras
con medidas tan ligeras
frecuentar... Con que iré ? dí :
- OLIV. Es en el piso tercero
de esta casa.
- GERAL. Cerca es ;
¿y ofrece algun interes...
- OLIV. Te debo advertir primero
- que la señora de Hervó ,
la dueña , es muy respetable ;
y en su casa es admirable
la circunspeccion.
- GERAL. Sí ?
- OLIV. Oh !
Allí se juega , se canta ,
se baila , se cuchichea ;
pero hasta el punto que sea
admisible : lo que encanta
mas en dicha reunion
es que los viejos y viejas
que cuentan rancias consejas ,
(*Se sonríe el comandante.*)
perdon tio , en un salon
diferente que nosotros
se entretienen . y no hay lujo...
- BER. Maldito el que le introdujo
miéntras de hambre mueren otros.
- OLIV. Y el baile acaba temprano ,
y á la salida no hay coches ,
y así pasamos las noches
del invierno y del verano ;
pero en los días de fiesta
solamente.
- GERAL. Me complace
la descripcion que nos hace
de su reunion modesta.
Pues en la mia hallarias
mas falsedad , mucha farsa ,
mucho insolente comparsa ,
muchas almas secas , frias ,
gastadas , mucha indolencia ;
un aura... así... corrompida ;
la esperiencia de la vida ,
pero fatal esperiencia.
A propósito , yo creo
que conoces á algun ente
cuya fortuna reciente
se encuentra en el apojeo.
Macrus...
- OLIV. Como !... ese canalla ,
tan malo... de un alma impia ,
que en el colegio era espía ,
cabida en tal sitio halla ?...
El cura con quien vivia...
- GERAL. Del cura Ledú , ellos son
carne y uña , y del Baron
de Rochej se serviria..
el Baron tiene una hermana
que se precia de muy buena ,
astuta en extremo ; Elena
se llama : de buena gana

le habrá protegido ; tanto ,
que mi madre que no es tonta
ha estado á creerle pronta ,
y le tiene por un santo.

IV. Y Mornand ? aquel tan grueso ?...

RAL. Aquel es un personaje.

IV. Como !... extraño tu lenguaje.

RAL. Personaje de gran peso.

IV. Ya !... por su enorme barriga.

RAL. Tiene en la cámara alta
su asiento , y solo le falta
ser ministro.

V. Pues que diga (A su tio.)
quien era.

RAL. Tan solo un necio,
presumido y ambicioso ,
intrigante y envidioso ,
que dá lástima y desprecio.
Y ocupa tan alto asiento ?
Así se gobierna !...

RAI. Justo :
eso dá pena y disgusto.
Un hombre de gran talento ,
que tiene en la sociedad
un lugar muy distinguido ,
en todas partes temido
por el fondo de verdad
que encierra siempre su acento ,
en el punto en que los vió ,
sin duda les comprendió
su escondido pensamiento.

SI Y quien es quien así inspira
á los malos tal temor ?

RAI. Un hombre cuyo vigor
en él parece mentira ;
un jobado.

LI. Qué dices ?...
RAI. De la casa de Hot-Martel
segundon.

¿Y cómo él
se atreve...

RAI. A esos infelices
se los lleva por delante.
Y... ay ! quien de su lengua es blanco !
porque Mallfort es muy franco
y es su sátira punzante.
A los buenos los aprecia ,
tiene un corazon sensible ,
con los malos es terrible ;
los aturde , los desprecia.

IV. Pero siempre estará espuesto...

RAI. Tiene un puño incomparable,
y una destreza admirable

en las armas ; y dispuesto
se halla siempre á sostener
lo que ha dicho ó lo que ha hecho.

BER. Es un hombre de provecho.

GERAL. Si lo es ?... lo va usted á ver.

El digno Marques defiende
la causa del desgraciado ,
y un vituperio infundado
contra cualquiera le ofende.

BER. Así debe ser.

OLIV. Prosigue.

GERAL. Un tal Raviil , un truan
que por tan infame y tan...
odio general consigue ,
con nuestro Mornand divino,
y algunos admiradores,
ó mas bien aduladores,
que cual ántes se convino
asistieron á mi casa
á un baile que dió mi madre ,
donde aunque á mi no me cuadre
pasa siempre lo que pasa ,

(La señora Barbanzon entra y sale conforme
lo exige el servicio de la mesa.)

hubieron de mancillar
de la manera mas vil ,
de la noble Bomesnil ,
de una conducta ejemplar ,
la sana reputacion.

BER. OLIV. BAR. Qué infamia !...

GERAL. Dicha señora
se halla moribunda ahora.
Su hija , por disposicion
del doctor , á Italia fué
á variar de aire.

BAR. Es muy cierto ,
y en donde su padre ha muerto.
Sabe usted por quien lo se ?
(A Oliverio.)

por la Duquesa , que va
á curar con su piano
de su dolor inhumano
á esa millonaria.

OLIV. Ah !...

BER. Siga usted. (A Geraldo.)

GERAL. Como decia ,
mucho allí se la ultrajó ,
y el que mas se ensangrentó
fué Mornand.

OLIV. Lo juraria.

GERAL. Al punto se oyó un mentís :
hubo silencio ; el salon

dejó libre la reunión ,
pues creo que concebís
el desórden natural
que produjo aquella voz.
Luego con gesto feroz
hacia el obeso mortal
se acercó Mallfort.

OLIV. Que es
el jorobado ?

GERAL. El que has dicho.
Y tuvo el raro capricho
el sarcástico Marqués
de pedirle *un rigodon*.

BER. Qué locura !

OLIV. Qué humorada !..

GERAL. Envuelta en una estocada
le entregó la petición.

BER. Le mató ?

GERAL. Le hirió en un brazo
porque matarle no quiso ,
y misterioso , este aviso
le dió , sin fijar el plazo :
« yo os recordaré esta herida. »

BER. Es singular !..

BAR. Muy bien hizo.

OLIV. Así él se satisfizo
y no le quitó la vida.
Pero es muy tarde ; me espera
mi cuenta.

GERAL. Es cierto : recuerdo
que me lo dijiste.

BER. (Pierdo *(Aparte)*)
la ocasion , y no quisiera...)
A la mesa ! mas sobrino ,
Geraldo , no nos sentemos
sin que primero brindemos.

(*A la señora Barbanzon.*)

Copas ! — Tú ve por el vino
(*A Oliverio*)

que me traje de levante ,
mientras la ama Barbanzon
desempeña su mision.

BAR. Con mucho gusto. (*Vase.*)

OLIV. Al instante. (*Vase.*)

ESCENA X.

GERALDO Y BERNARD.

BER. Ah !.. se fueron !.. Yo queria
estar solo con usted.

GERAL. Puedo servirle ?

BER. Sí.

GERAL. En qué ?

BER. A Oliverio causaria ,
y á mi placer sin igual ,
por sus servicios prestados ;
sus sentimientos honrados ,
verle ascender á oficial.

GERAL. Lo merece.

BER. Y es tan bueno !..

GERAL. Le conozco.

BER. Se desvela
por mi bien , y solo anhela
que esté tranquilo mi seno.

GERAL. Bien : verémos... yo hablaré
al Marqués...

BER. Ah !.. sí : yo creo
se cumplirá mi deseo.
Aquí están ya ; calle usted.

ESCENA IX.

DICHOS BARBANZON *con copas* y OLIVERIO *con botella*.

BER. Vengan las copas : vertamos
el licor que da vigor.
« Por el Duque » que en rigor
justo es que por el bebamos.

BAR. Y quien es el Duque ?

GERAL. Yo.

BAR. El ?

BER Y OLIV. Sí.

BAR. No me han advertido...
Señor , á haberlo sabido ..
pero no se me avisó.

OLIV. Pero si él...

BAR. Yo siento...

GERAL. Basta
buena mujer. Ahora toca
á Oliverio.

OLIV. Punto en boca ;
(*A Barbanzon que quiere hablar.*)
es Duque de buena pasta.
Brindo pues... « Por la *Duquesa*
de nuestro barrio. »

GERAL. Me asombra !..

BAR. Buen brándis !

GERAL. Como se nombra...
ó en fin , qué Duquesa es esa ?

OLIV. Es una jóven muy bella
á la par que virtuosa
que por muy pundonorosa
la llaman así.

GERAL. No es ella
la que tiene junto á sí
la de Bomesnil ?

OLIV. La viste ?

GERAL. No : donde la conociste ?

OLIV. Aquí, muy cerca de aquí ;
en casa de la de Hervó.

GERAL. Cada vez mas me interesa
tu reunion y tu Duquesa :
quiero conocerlas. Oh !
tendré un placer...

LIV. Vamos, bebe

y sentémonos.

GERAL. De modo...

BAR. Y un buen brándis ante todo.

BER. Ah ! es fuerza !... un brándis nos debe.

GERAL. Bien : « Brindo porque alcancemos
todo lo que deseamos. »
(*Con intencion mirando al comandante.*)

BER. Ah ! Geraldo !
(*Aparte á él. Todos se muestran complacidos.*)

OLIV. Vamos, vamos.

GERAL. Es muy justo y lo obtendremos.
(*Aparte á Bernard.*)

CUADRO SEGUNDO.

El teatro representa la habitacion de Herminia.

ESCENA PRIMERA.

HERMINIA.

HERM. Al cabo satisfaré
mi deuda con mi trabajo,
que así en nada me rebajo.
Pero Dios mio !... porqué
me habrá querido humillar
quien pagó mis alquileres ?
Nacen en el mundo seres
solo por hacerse odiar.
Oyó la conversacion
que tuve con el casero
y le aprontó ese dinero ;
qué villana condicion !
Creerá ese jóven acaso
que su socorro no humilla ?
que no ha sufrido mancilla
mi honor por su necio paso ?
Quién sabe !.. Tal vez presuma...
Al que se gana el sustento
con sus manos ó talento,
cuánto sinsabor le abruma !...
Madre mia !.. cuánto lora
la infeliz que te ha perdido !
siempre sola aquí he vivido,
pero tu sombra, señora,
benéfica me cubria :
yo no conocí á mi padre
ni te pude llamar madre,
pero contenta vivia.
Te conocí para verte
en tus últimos momentos :
comprendí tus sentimientos

en tu agonía de muerte.
Ah ! me amabas y sabias
que era tu hija ! Dios santo,
cuánto sufririas !... cuánto
como yo padecerias !

ESCENA II.

HERMINIA Y MALLFORT.

MALLF. Señorita, perdonad !...

HERM. Ah ! quien... quién sois ? no os conozco...

MALLF. (Su mirada reconozco,
su semblante, su bondad.
Oh !.. cuanto se la parece !)

HERM. Caballero...

MALLF. Dispensadme :
ah !.. que os contemple dejadme ;
porque al contemplaros crece
un sentimiento profundo
de veneracion en mí,
cual no se conoce aquí
en lo que llamamos mundo.

HERM. No os comprendo : ese interes...

MALLF. Es paternal, hija mia ;
si ; mi edad, la faz sombría
que representa al Marques
de Mallfort, me dan derecho
á hablar á usted con cariño ;
amor de viejo ó de niño
es el que siente mi pecho.

HERM. Dispense usted que me asombre ;
es tan dulce vuestro acento !...
á mas en mi pensamiento

creo encontrar vuestro nombre...
MALLF. Mallfort.
HERM. Si... sí... la Condesa de Bomensil elogiaba la bondad de usted.
MALLF. (Hablabá del pobre deforme!..) A esa señora usted ha asistido con su afecto y su cuidado, y tan solo la ha dejado cuando al mal ha sucumbido que la agobiaba?
HERM. Porque recordarlo?
MALLF. Me és forzoso; aunque nos sea penoso todo lo recordaré. Hará tres meses que ha muerto?
HERM. Eso hará.
MALLF. Siempre á su lado, usted su pecho ha sondeado. Es verdad?
HERM. Pero... no acierto...
MALLF. Respóndame usted, señora; alguna conversacion, alguna ambigüa espresion, acaso consoladora, algun acento muy hondo nacido del corazon, alguna dulce impresion que demostrase su fondo sus miradas cariñosas, su sonrisa enamorada, nada la decian? nada?.. Acaso mis misteriosas palabras usted comprende... ah! sí; lo veo... usted gime!.. el alma en su faz se imprime... me entiende!.. gran Dios!.. me entiende.
HERM. Pero... no sé...
MALLF. Usted derrama ardientes lágrimas... sí; al verla la conocí. Llore usted: el alma inflama esa emocion: virtuosa jóven bella, es un tesoro cada gota de ese lloro que abrasa su faz hermosa.
HERM. Es una fascinacion... yo lloro... y no sé porqué!..
MALLF. Ah!.. sí!.. sí... lo sabe usted, me lo dice el corazon.
HERM. Valor... Dios mio!.. valor; (Ap.)

sabe mi secreto.
MALLF. Es justo: baña mi semblante adusto tambien el llanto.
HERM. Su honor!.. (Ap.)
MALLF. No es verdad que su voz tierna llegaba dulce hasta el pecho, en cuyo recinto estrecho se estendia grata, eterna? No es verdad que consolaba su mirada cariñosa? que era bella, bondadosa? Yo tambien... tambien la amaba. Nunca se lo dije... oh!.. nunca de mi labio osada salió mi pasion; guardada la tuve; mas la encontré. Ella con vista certera penetró en mi seno ardiente, vió debajo de mi frente bullir mi mente: sí, era penetrante su mirada! Dios, gran Dios!.. si hubo algun ser con la forma de mujer de un alma privilegiada, ella fué sin duda, ella. Es verdad? verdad, señora? Usted la amaba!.. y ahora...
HERM. Por Dios!.. piedad!
MALLF. Fué mi estrella!.. Usted estrechó su mano!.. la recibí en su seno!.. un ósculo de amor lleno grabó en su mejilla!..
HERM. En vano, en vano resistir quiero!.. Hable usted... ay! hable usted: este ardor... ah!... yo no sé... prosiga usted, caballero. Oh! me estoy volviendo loca!..
MALLF. Esa señora...
HERM. Callad!..
MALLF. Esa señora...
HERM. Piedad! Esto en lo increíble toca!.. (Ap.)
MALLF. Es vuestra...
HERM. No...
MALLF. Vuestra madre.
HERM. Usted ignora, Marques, que murió al tener yo tres años... y tambien mi padre.
MALLF. Mas... señorita... no atino...
HERM. Deje usted esa quimera;

seguir en su idea fuera
apoyar un desatino.

¿Cómo... vamos!.. soy sensible
y al escuchar los tormentos
de sus largos sufrimientos
me acongojé... es indecible
lo que en su lenta agonía
padecí; pero... por eso...
el sueño de ese suceso
me atribuye usted?.. Creia,
por eso lo llamo un sueño,
que la Condesa era pura

MALLF. Ah! sublime criatura!... (Ap.)

Comprendo bien el empeño
que tiene usted en negar:
palmo á palmo y frente á frente
tendremos osadamente
señorita que luchar.

ERM. Qué va á decir! (Ap.)

MALLF. Usted sabe
tan bien como yo que es hija...
yo siento que usted se asija,
pero es preciso que acabe
de una vez mi incertidumbre.
Si usted por ella renuncia,
si por su honor no pronuncia,
aunque esto la apesadumbra,
su nombre; si usted recela
que el mundo pueda tachar
la reputacion sin par
de la Condesa, si anhela
que afirme que á su nobleza,
á su bondad y ternura,
á su mágica hermosura,
unió su casta pureza,
su última revelacion
diré á usted; al dejar el mundo
nunca miente un moribundo;
esta fué su confesion.

ERM. Dios mio, será verdad!... (Ap.)
Hable usted ya. (Sin afectar interes.)

MALLF. Yo creia
que una hija solo tenia
la de Bomensil; juzgad
de mi asombro y mi amargura
cuando yo que la adoraba
de sus virtudes dudaba
y casi la creí impura.

ERM. Caballero!...
(En altivez. Mallfort contempla á Herminia
y persigue.)

MALLF. Me contó
que de su padre á disgusto,

padre criminal é injusto,
del Conde se enamoró.

Para obligarle á asentir
á aquel enlace, fugóse
con él, y al fin resolvióse
triste el padre á consentir.

En aquel tiempo tuvieron
una hija... que en Bové
abandonaron, porque
preocupados creyeron
que la necia sociedad
de su seno arrojaría
á la niña que crecía

hermosa en su oscuridad
antes de su enlace ansiado
tenida, y en conclusion,
porque solo así el perdon
ella de su padre amado
aleanzaba. Lamentó

al morir que un juramento
la impidiese en tal momento
á la hija que abandonó
reconocer. Arrancado
su juramento tal vez
sería por la doblez
de algun ambicioso osado.

Al cura Ledú ví entrar
cuando murió la Condesa,
y os juro que me interesa
sus planes adivinar.

El cura Ledú protege
los designios de un malvado,
y un hombre así interesado
no es muy raro que aconseje
el delito de ocultar

á una hija quien le dió el ser,
si él así puede obtener
los medios para medrar.

De esa suerte heredó solo
Ernestina sus riquezas:
y á veces tantas bajas
vemos aquí y tanto dolo!...

HERM. (Todo lo comprendo ya!... (Ap.)

Madre mia! hoy mas penosa
es mi abnegacion costosa,
mas nunca de aquí saldrá
tu secreto.)

MALLF. Esta cartera...
para la infeliz me dió
abandonada.

HERM. Y nombró?..

MALLF. No, no me dijo quien era;
pero yo lo adiviné.

Tómela usted, señorita, es para usted: necesita una esplicacion?... diré tan solo que no he cesado de inquirir; y al fin, ahora sé ya que la profesora de piano ha consolado de tal modo á la doliente, tanto su muerte ha sentido, que yo al fin he comprendido que solo así una hija siente...

HERM. Esta es una pesadilla de que la víctima soy; sí! Diciendo á usted no estoy que no soy yo?... es muy sencilla y por demas comprensible mi contestacion.

MALLF. Sí á fé: y ya infiero, ó mas bien sé cuánto en usted es posible. Basta ya: en delicadeza *la iguala usted*: un favor le pido solo...

HERM. Señor!

MALLF. Que no ofende su nobleza de corazon. Hija mia llamé á usted... Con que placer, cual si me debiese el ser, cual protector, la daría tan dulce nombre!

HERM. Le admito, y acepto su proteccion; que solo veneracion me inspira usted.

MALLF. Dios hendito!... yo reverencio tu nombre!... Tu bondad ofrece calma cuando mas padece el alma; tú nunca olvidas al hombre. Hay quien me ama!.. Es cierto? es cierto?

HERM. Escuche usted: mi franqueza confirmará la pureza de mis palabras. No he abierto á nadie mi corazon, porque solo encontraria una indiferencia fria y muy poca compasion; pero usted... señor Marques...

MALLF. Deje usted el título aparte; el título es un baluarte contra la franqueza; es una distincion mezquina; aquí está la distincion;

(*Señalando el corazon.*)

lo demas palabras son.

Prosiga usted.

HERM. Me he encontrado enferma, sin trabajar...

MALLF. Infeliz!

HERM. Y en aprontar el alquiler me he atrasado de esta habitacion modesta.

MALLF. Y bien!...

HERM. Ya me he convenido con el dueño; lo ha sabido usted por eso. Molesta el dueño al que no le paga; y antes de que usted viniera una escena sucediera que poco el saberla halaga.

MALLF. Diga usted.

HERM. Vino el casero á la sazón que subia un jóven, que atento oia segun supe, al que grosero me ultrajaba.

MALLF. Infame gente!

HERM. El casero se marchó; pero al instante volvió si cabe mas insolente que se fué. Le habian pagado por mí.

MALLF. Como?

HERM. Y en su odioso lenguaje, al par misterioso, me refirió que al contado que salió cobró el dinero que le adeudaba; que habia encontrado á quien sabia cumplir como caballero, que seria algun amante; yo frenética me opuse á admitirlo; y le propuse que se llevara al instante mi piano: esto llegó á conmoverle sin duda, y con su franqueza ruda de otro proyecto me habló; de dar leccion á su hija para cobrarse; acepté y al punto en busca se fué del jóven. — Que se me asija, que me humillen no consiento.

MALLF. Cuánta virtud!...

HERM. Hice bien?

MALLF. Sí; pero espero tambien

que acuda usted al momento desde hoy mas al que la adora como hija.

HERM. Lo haré asi.

MALLF. Al fin me ausento de aquí con un consuelo. Sé ahora que aprecio á usted en su valor, que el arrancarle un secreto que está en su pecho sujeto será imposible.

HERM. Ah señor !...

MALLF. Pero al ménos sé que puedo velar por usted. Ya nada me pide usted?... afortunada...

HERM. Resignada al ménos quedo.

MALLF. Ernestina...

HERM. (Hermana mia!) (Ap.)

MALLF. Yo velaré por las dos.

HERM. Dios vaya de usted en pos.

MALLF. Dios, señorita, me guía.

ESCENA III.

HERMINIA.

Es un sueño?... es realidad?
no cabe en mi pensamiento;
me abruma si es finjimiento
y me abruma si es verdad.
Mi madre !... madre querida !...
nunca se olvidó de mí :
me amabas como yo á tí
que era parte de tu vida.
En el colegio por tí
sin duda llegué á saber
que yo le debía el ser
á una Condesa. Ay de mí !...
Oh madre ! madre querida !
para morir en mis brazos
me llamaste !... — y sus abrazos
me esquivaba estremecida !...
Ah ! la conocí al mirarla ;
ántes de mirarla : un hijo
qué no ve en su idea fijo ?...
Ay !... aun pude consolarla !

ESCENA IV.

HERMINIA Y GERALDO.

GERAL. Dispense usted señorita que haya hasta aquí penetrado: en poco tiempo han pasado raros sucesos...

HERM. Permita usted que pregunte...

GERAL. Voy.

á complacerla : le pido por mi accion perdon, rendido ; ya comprende usted quien soy.

HERM. En efecto ; y he estrañado un proceder tan injusto.

GERAL. He causado á usted un disgusto, mas juro que no he pensado al cometer tal error en la menor consecuencia de mi fatal imprudencia ; se lo juro por mi honor.

HERM. Quiero concederlo ; sea : mas si usted de honor entiende, jamas olvide que ofende, *mientras el vulgo lo crea* un socorro á una mujer.

GERAL. Esa observacion merezco ; pero yo siempre le ofrezco cuando veo padecer. Jamas pude imaginar enojarla en lo mas leve ; pero usted enojarse debe pues que se sabe apreciar en lo que merece. Siento sin malicia haber causado tal molestia : la he tratado, lo veo, sin miramiento ; pero si usted es vengativa y quiere saciar su sed de venganza, doy á usted arma contra mí ofensiva ; no me perdone señora, y vivirá eternamente impresa aquí y en mi mente una pena matadora.

HERM. Está usted ya perdonado : no soy rencorosa.

GERAL. Oh !

grave peso me quitó usted de encima. Admirado me ausento de aquí, pues veo hermanadas la nobleza, la piedad y la belleza, y en el alma de usted leo.

HERM. Muy mal la lisonja sienta en quien perdonado va.

GERAL. El alma mi lengua da agradecida y contenta.

HERM. Siga usted ya su camino que se espone á reincidir.

GERAL. Si es ofender el sentir
ofenderla es mi destino.
HERM. Tiene usted ya mi perdon.
GERAL. Gracias le doy : voy contento ;
tiene usted mi pensamiento.
Llevo herido el corazon. (ap.)

ESCENA V.

HERMINIA.

Qué es esto que experimento !...
Será la ofensa ?... es amor ?...
Madre , dame tu favor
piadosa desde tu asiento.

CUADRO TERCERO.

Et teatro representa la habitacion de la Duquesa de Seneterre.

ESCENA PRIMERA.

LA DUQUESA DE SENETERRE Y GERALDO.

DUQ. Estoy quejosa de tí
y tú bien sabes porque.
GERAL. Dice usted que yo lo sé !...
Pues si siempre acierta así
se luce usted.
DUQ. No me enojas ;
tu tienes penetracion
y comprendes mi afliccion.
Vamos !... bien !... de hombros te en-
Tendré que explicarme mas. (cojes ?
Cuales son tus reuniones
que no te ven los salones
de la nobleza jamas ?
donde te escondes ?
GERAL. Diré :
esos salones me asustan ;
son muy vastos , me disgustan ;
allí se estiende la fé ,
tanto , que en los artesones ,
en las molduras se queda
sin que ya encontrarse pueda
su huella en los corazones.
DUQ. Siempre lo mismo !... me irrita
que seas así. Tu quieres
procurarme padeceres.
GERAL. Pero madre...
DUQ. Tu maldita
estravagancia... Qué gente
te gusta tratar ?... canalla !
GERAL. No ; gente en la que se halla
una virtud sorprendente.
DUQ. Soldados !...
GERAL. Y bien !... soldados.
No lo he sido yo también ?
DUQ. Maldito capricho !...
GERAL. Y bien !

no le tendrán los menguados.
que visten sedas y oro
y deslizan entre orjías
sus abandonados dias
derrochando su tesoro.
DUQ. Parece que hayas nacido
de alguna plebeya oscura.
Nada la nobleza pura
te dice que has recibido
al nacer ?
GERAL. Sí : me ha obligado
al ver de Dios las bondades...
DUQ. A contraer amistades
que tu nombre han mancillado !...
GERAL. Madre !... — A que esos poderosos
inútiles , sus amigos
en los campos enemigos
no han buscado ? Son vistosos.
sus trajes , chamuscaria
la pólvora sus cabellos !
son elegantes , muy bellos ;
mas nada la patria mia
les debe : — concluyo ya :
con su brazo y con su lanza ,
con su ardor y su pujanza
briosos peleando allá
conquistaron los abuelos
de los nobles , nombre , sí.
Murmuran , hablan de mí !
señora , es que tienen celos.
DUQ. Tu le das el colorido
que te conviene.
GERAL. Eso no ,
bien sabe usted que hablo yo
solo lo que ya he sentido.
Estoy convencido de eso,
y nadie me hará variar
si no me puede obligar
con razones de mas peso.

DUQ. Óyeme y sé razonable.

GERAL. Diga usted; á su mandato estoy sumiso, le acato por ser de mi madre.

DUQ. Afable te necesito: he pensado...

GERAL. Alguna sublime idea? es preciso que lo sea habiéndolo usted acordado.

DUQ. Es cosa que mucho importa porque se trata de tí, de tu suerte.

GERAL. Qué! ¿de mí...

DUQ. De un enlace que reporta grandes bienes.

GERAL. De un enlace? usted se burla.

DUQ. Por qué? en tu ventura pensé.

GERAL. Pero... vaya un desenlace que tiene ese misterioso pensamiento!... Yo casarme!... Es querer anonadarme: eso madre es peligroso.

DUQ. No me hagas desesperar. Es con la bella Ernestina de Bomesnil, que es divina, con quien te quiero enlazar.

GERAL. Está en Italia!...

DUQ. Está aquí: ha heredado posesiones inmensas.

GERAL. Y te propones casarme con ella?

DUQ. Sí.

GERAL. Pero esto es una sorpresa que me desalienta.

DUQ. Vamos, para tu bien te casamos con ella. La Baronesa de la Rochej me ha propuesto este enlace ventajoso, que unido al nombre precioso de nuestra casa...

GERAL. Pero esto es un sueño.

DUQ. He respondido en tu nombre....

GERAL. Muy mal hecho.

DUQ. He dicho que satisfecho con su mano...

GERAL. Me ha perdido!... Yo casarme con... no sé...

tal vez será fea...

DUQ. Ella!...

pues si no hay mujer mas bella.

GERAL. Sí, porque le gusta á usted; porque es rica.

DUQ. Es millonaria!

GERAL. Para usted esto es bastante para casarme al instante con una septuajenaria si se ofrece.

DUQ. La verás.

GERAL. Y si es bella y caprichosa? si une lo necia á lo hermosa?

DUQ. De ella te enamorarás.

GERAL. Además, que es imposible; mi libertad lo primero: yo tengo amigos y quiero tratar con ellos: sensible sería por complacerla...

DUQ. Son ellos ántes que yo?... Y eres buen hijo!...

GERAL. Sí; oh! eso sí.

DUQ. Vendrás á verla conmigo: ó ántes... un plan tenemos ya concertado... Tú la serás presentado de modo que halagarán tus prendas á la heredera.

GERAL. A la heredera?... eso es!... casamiento de interes.

DUQ. Cual si fueses un cualquiera!...

GERAL. Soy ménos rico; y en fin, no me causa sensacion... yo tengo aquí otra ilusion...

DUQ. Algun pensamiento ruin, indigno!

GERAL. No, no lo creas; un cielo ví en un momento; pero pasó, y alimento tan solo vagas ideas.

DUQ. Podré saber cuales son?... ¿será alguna aventurera...

GERAL. Aventurera?... no, era celeste fascinacion; pero se desvaneció.

ESCENA II.

DICHOS Y UN CRIADO.

CRIADO. Señora, pide licencia para entrar á su presencia

el señor de Macrus.

DUQ. Oh !...

Solo ahora me importuna
su visita. — Bien, que pase.

(Vase el criado.)

GERAL. Porque no hace usted se case
Macrus... con tan gran fortuna ?

DUQ. Te chancas ? ya hablaremos :

trato de hacerte dichoso.

Sí ; tu eres muy bondadoso ;

al fin nos entenderemos.

ESCENA III.

DICHOS Y MACRUS, á quien introduce el criado.

MACR. A los piés de usted, señora.

Caballero... (Geraldo no le saluda.)

DUQ. Bien venido.

Geraldo !

(Aparte é incomodada con su hijo.)

MACR. Este maldecido
siempre aquí ! qué piensa ahora ?

(Aparte.)

DUQ. A qué altura está su asunto
de san Policarpo ?

GERAL. Engaña
al pobre con tal patraña ?

MACR. Ha tocado usted un punto
delicado.

GERAL. Yo lo creo :
usted dice al pobre : *calla*
y *muere* que así se halla
el cielo, mas se hace reo...
aconseja privaciones
y usted de nada se priva.
Esa es bondad excesiva :
todos oirán sus lecciones
con placer.

DUQ. Pero hijo mio !
hablas así al fundador
de esa sociedad !... temor
no tienes por ser impio ?

MACR. Deje usted... está ofuscado !
me juzga mal : la reforma
que siempre ha sido mi norma,
y tanto, tanto en mi ha obrado
él no ha visto ; me conoce
del colejio solamente.

GERAL. Que creo que es suficiente.

MACR. La relijion con su roce
me ha hecho otro.

GERAL. Bien. (Me voy :
(Aparte.)

no me podré dominar ;
lo mejor será callar.)
Harto convencido estoy
del filantrópico afan
(Sonriendo y con marcada ironía.)
que le anima : está en su centro :
si al volver ya no le encuentro
lo sentiré. (A Macrus.)

ESCENA IV.

LA DUQUESA DE SENEETERRE Y MACRUS.

MACR. Ah !... con mi plan (Aparte)
doy al traste si me irrito ;
paciencia.

DUQ. (En ira me abraso.) (Ap.)

Vamos, no le haga usted caso :

lo que le dije repito :

tiene celos de su fama.

Como escucha que yo alabo

la conducta de usted !...

MACR. (Bravo !)
(Aparte.)

DUQ. Y como tanto me ama...

MACR. Es un jóven escelente ;
tiene el genio un poco vivo...
es elegante... espresivo...

DUQ. Con usted estuvo imprudente.

MACR. La molesto á usted, señora ?...

DUQ. Usted á mí !... Lo ha sospechado ?...

MACR. Veo su semblante airado...

DUQ. (Como le perdona ahora ! (Aparte.)
qué fino !... su ofensa olvida
y me incita á hacer lo mismo.
Camina sobre un abismo
quien no adopta el plan de vida
que sigue él.)

MAC. Leo en los ojos
de usted, Duquesa adorada,
que la ironía marcada
de Geraldo le dá enojos.

DUQ. No puedo ocultarlo.

MAC. Si algo
vale para usted mi ruego,
si osado poniendo en juego
lo poquisimo que valgo...

DUQ. Calle usted, que ruboriza
mi semblante con su acento,
comprendo ya bien su intento
y tanto usted diviniza
lo que quiere, que confieso
que al ver que usted, el ofendido,

interceder há podido
por él, no tiene el suceso
que alteraba mi razon
fuerza alguna.

MAC. Así me place.
Cuánto, cuánto me complace
guiar la noble pasion
de una madre!

DUQ. Qué bondad!
Usté en el alma penetra
y lee letra por letra
la oculta intranquilidad.

MAC. Señora...

DUQ. Usted es muy bueno;
y vierte gota por gota
lo que usted atento nota
que calma el doliente seno.

MAC. Son virtudes...

DUQ. Que posee
en grado superlativo
quien acude siempre activo
al mal que en el alma lee.

MAC. Bien, señora; á qué negar
lo que causa mi placer?
qué feliz llegara á ser
si así pudiera alcanzar
calmar un alma abrasada,
enferma del mal de amor,
que apura acerbo dolor
tal vez por enamorada.

DUQ. Si mi apoyo le sirviese
para tan grave cuestion...

MAC. Señora, su intercesion
puede que tanto interese,
que en usted estrive acaso
que el amor que la devora
lleve su vida á su aurora,
ó que la acerque á su ocaso.

Q. Es una bella?

C. Una diosa.

Q. De familia conocida
mia?

C. Y de usted muy querida.

Q. Ya me tiene usted ansiosa...

C. En Santo Tomas de Aquino,
puesto á los piés del altar,
es mi costumbre rezar
desde que implacable el sino
á mi madre virtuosa
me arrebató. Cuánto! cuánto
la adoraba!... Aun vierto llanto
que consagro á su preciosa
memoria.

DUQ. Me causa pena
el relato de usted.

MAC. Sigo:
allí mi llanto es mi amigo,
porque allí la voz no suena
de los hombrés. Entregado

á santa meditacion,
elevado en mi oracion
y de religion bañado
estaba orando tranquilo,
cuando observé junto á mi;

orando, rogando allí
un dia en tan santo asilo,
á una jóven que llorosa
á la Vírgen adoraba,
y su imágen contemplaba
estasiada, silenciosa.

Sentí tan dulce impresion
por la cándida doncella
que allí llevaba su huella

y en dulce contemplacion
se encontraba embebecida,

que creí que era un aviso
del cielo al que estoy sumiso;

sentí el alma conmovida,
y llegó mi admiracion

á su colmo, cuando ví
sus ojos fijos en mí
con asombrosa atencion.

Aquella alma padecia,
y yo en secreto pensé

que su vida con su fe
á mi vida y fe se unia.

Volví, y siempre, cuantas veces
iba á rogar la encontraba,
y siempre me enajenaba;
y unidas tal vez las preces
de los dos oyó el Señor.

Ah! los dos nos adoramos
sin duda, y nos ocultamos
el puro primer amor.

DUQ. Pobres jóvenes!... concibo
esa pasion.

MAC. (No va mal.) (Ap.)

DUQ. Fué un efecto natural
en ella que un lenitivo
encontró viendo sufrir.

MAC. Siempre la tendré presente
cuando su ruego ferviente
me hizo una emocion sentir
desconocida.

DUQ. ¿Y yo puedo
alcanzar que esa pasion...

MAC. Usté es nuestra salvacion.
 DUQ. Pues mi apoyo les concedo.
 MAC. Gracias, señora.
 DUQ. ¿Se llama...
 MAC. Ernestina Bomesnil.
 DUQ. ¿Ernestina... (alma servil! (Ap.)
 no es á ella á la que ama,
 es á su oro.) A la heredera (A él.)
 mas rica y noble de Francia
 ama usted?...
 MAC. Esa distancia
 es la que vencer quisiera.
 DUQ. De que modo? (Ah! ya no veo (Ap.)
 de cólera.)
 MAC. La influencia
 que da una casta existencia
 protegerá mi deseo.
 DUQ. (He aquí su máscara!.. necia (Ap.)
 de mí que sin causa aflijo
 por este infame á mi hijo.)
 MAC. Usted que en quien soy me aprecia...
 DUQ. Es verdad.
 MAC. No me hace hablar
 la vanidad.
 DUQ. Lo conozco.
 (Ya quien eres reconozco.) (Ap.)
 MAC. Usted pudiera apoyar
 mi pretension; y el Baron,
 la Baronesa, y Elena
 que es un ángel...
 DUQ. (Sí, tan buena (Ap.)
 como tú.)
 MAC. Por precision,
 oyendo de boca en boca
 mi alabanza... el estenderla,
 no creo que es ofenderla,
 no, Duquesa, á usted le toca.
 DUQ. (Qué es esto que está pasando (Ap.)
 por mí?)
 MAC. Tendrán que acceder,
 y acabará el padecer
 que está sin duda acosando
 á Ernestina.
 DUQ. Presuntuoso!.. (Ap.)
 MAC. En usted confio.
 DUQ. (Sí... (Ap.)
 puedes confiar en mí!)
 MAC. Por ella le pido ansioso...
 DUQ. No tiene usted que pedir
 lo que he concedido ya:
 algun obstáculo habrá...
 MAC. Si usted por mi porvenir
 se interesa, estoy seguro

del triunfo.
 DUQ. Si en mí consiste...
 (harás un papel bien triste.) (Ap.)
 MAC. (Voy saliendo de mi apuro
 mejor que pensé.) Me ausento
 con una dulce esperanza.
 Si se inclina la balanza
 por mí, mi agradecimiento...
 DUQ. Calle usted...
 MAC. Señora mia,
 estoy á los piés de usted.
 DUQ. Beso á usted la mano.
 MAC. Que
 mi alma en usted confia.
 DUQ. Descanse usted. —Corre en pos
 de la suerte.
 MAC. (Oh! buen Ledú, (Ap.)
 tú que me inspiraste, tú,
 bendito seas!) Á Dios! (A la Duquesa)

 ESCENA V.

LA DUQUESA DE SENETERRE.

DUQ. Por fin se fué!.. Qué insolente!
 qué audaz!.. qué desvergonzado!..
 ay!.. unas ganas me han dado
 de decirle claramente
 la verdad!.. Qué pretension,
 señor, tan descabellada!..
 Y ha de estar por mí apoyada?...
 Tendré una satisfaccion...

 ESCENA VI.

LA DUQUESA DE SENETERRE Y GERALDO.

GER. Se ha ido ya ese... jesuita?
 DUQ. Bien puedes llamarle así.
 Yo, necia, no te creí.
 GER. Cómo? extraño...
 DUQ. Su visita
 se ha dirigido á pedirme
 que apoye su casamiento
 con Ernestina.
 GER. Su intento
 es ese?
 DUQ. Y el no evadirme
 á él, ha sido porque espere,
 confie en mí: le haré guerra;
 su plan he de echar por tierra:
 que rabie y se desespera.
 Yo he de apoyarle? jamas.

La máscara arrancaré
á ese vil.

GER. No lo hará usted.

DUQ. Que nó dices?... lo verás.

GER. Ha hablado usted tan bien de él...

DUQ. Es verdad!.. ¿Y ese malvado
ha de ser el que... No. Amado
Geraldo, no seas cruel
con tu madre: me disgusta
y se complace!... morir
me veria sin sentir
peña si quiera.

GER. Me asusta
ese lenguaje.

DUQ. Otra cosa
te propongo: ven á verla,
y si tú puedes quererla,
la quieres.

GER. Mas ventajosa
es esa... accedo.

DUQ. (Oh! ya es mio! (Ap.)
accediendo á lo primero!..)
Geraldo, cuánto te quiero!..
Que venga Macrus.

GER. Impio!..
por él consiento... (Y mi ensueño!....
(Ap.)
Dios mio!..)

ESCENA VII.

DICHOS Y EL CRIADO.

CR. El señor Baron
de Ravil...

DUQ. ¿Con qué intencion...

CR. Busca al señor Duque.

DUQ. Empeño
en hablarme ese hombre vil!..

CR. Te dejo con él. — Te espero,

DUQ. Iré, hermosa!

CR. Lisonjero!... (Vase.)

DUQ. Que entre. (Al criado y vase.)
Qué querrá el reptil?

ESCENA VIII.

GERALDO, RAVIL.

GER. A qué debo el alto honor
de su visita?

RAV. A un negocio...

No puedo estar en el ocio.

GERAL. A un negocio?... no señor,
usted se habrá equivocado;
yo no negocio...

RAV. Lo sé,
y por eso le busqué:
será usted el negociado.
Escúcheme usted.

GERAL. Escucho.

RAV. Quiere usted casarse?

GERAL. Qué?

RAV. Mas claro que lo espresé...
Si quiere casarse?

GERAL. Es mucho
ataque... Es conspiracion?...

RAV. Se habrá otro adelantado? (ap.)

GERAL. Qué es lo que usted ha pensado?

RAV. Aprovechar la ocasion;
creo que la pintan calva.
Es un negocio el presente
que por sí solo, es corriente,
de mis apuros me salva.
Un casamiento bonito
le ofrezco á usted: yo lo creo.

GERAL. Cásese usted.

RAV. Ni deseo
proponerlo; queridito,
me conocen. Conque... en fin,
diré mis proposiciones,
ó mas bien mis condiciones,
futuro de un serafin.
El uno y medio por ciento
me reservo de la dote.

GERAL. Es preciso que usted note...

RAV. Qué?

GERAL. Que le escucho violento.
(No se porque me contengo.) (ap.)

RAV. ¿No quiere usted...

GERAL. No señor.

RAV. Otro querrá. El pundonor
no se estila. — Le prevengo
por si usted acaso piensa...
que mañana será tarde.

GERAL. Busque usted y no lo retarde
á quien no sirva de ofensa
su proposicion.

RAV. Lo haré.

Yo siento que usted no sea
el agraciado.

GERAL. Dejemos...

RAV. Está bien!.. De ello no hablemos
Mornand, la primera idea (ap.)
del Baron; ese me queda.

(*Mirando á Geraldo.*)

Qué lástima !... Era seguro
el golpe ; y ahora inseguro !
Pero el diablo la enreda...
Mornand puede ser ministro...
Si.

GERAL. Quién será el desgraciado (*ap.*)
que explota así este malvado ?

RAV. Toquemos ese registro. (*ap.*)
Con que, Duque, hasta mas ver.

GERAL. Vaya usted con Dios.

RAV. Espero
que en silencio...

GERAL. Caballero !...

RAV. Usted perdone. (*Es de creer (ap.)*
que no será escrupuloso
Mornand.) (*Saluda y vase.*)

ESCENA XI.

GERALDO.

Ya yo presumia

que nada bueno querria...
él no puede estar ocioso.
Vamos... Mi madre me espera.
— Siempre roba mi alegría
el recuerdo de aquel dia...
Si acaso otra vez la viera !...
Ah ! por temor de enojarla
no la he buscado : y ahora ..
Ah ! la angustia me devora !
No me es dable ya olvidarla,
y temo á esta sociedad.
La temo ! y por qué ? qué es ella ?
humo, viento, que ni huella
nos deja, ni una verdad.
Me asusta el sordo rumor
de su confusa oleada !...
Pero al fin, qué es ella ? — nada.
Qué hay en ella ! qué hay ? — amor.

CUADRO CUARTO.

El teatro representa una lujosa habitacion en casa del Baron de Rohegue.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON, RAVIL, MORNAND.

MORN. Gracias por tanto favor.

RAV. Es justicia.

BARON. Estoy en eso,
y por ello me intereso...
me conformo... un alto honor
recibiré...

RAV. De este enlace
depende todo.

BARON. Sí, todo :
y hemos de buscar el modo...

MORN. De apresurarle ?... me place.
Me falta la posicion
que da el dinero. Ascendiente
con el pueblo...

BARON. Eso es corriente :
y tacto... y...

MORN. Señor Baron !...

RAV. Mornand es un grande hombre ;
su elocuencia nos aturde :
no sé como se las urde...

BARON. En todas partes su nombre
resuena .. quiero decir...

en todas partes le admiran.

RAV. (*Las bellas por él suspiran : (Al Baron a)*
será preciso acudir
cuanto ántes...)

BARON. Con que ahora
falta que con tino y con...
en fin... la declaracion...

RAV. El baile que la señora
(*Como indicando un medio.*)
de Santer...

BARON. Si. — Qué os parece ?
(*A Mornand.*)

MORN. Bien ; lo apruebo : en el calor
de la danza... es lo mejor :
un momento que se ofrece
se aprovecha.

RAV. Sí : lo dejo
á tu maestría !...

BARON. Bravo !...
un clavo saca otro clavo...
En el baile... — le aconsejo
que use allí de su elocuencia !
porque usted... en fin... no quiero
hablarle de lo que infiero
que tendrá usted experiencia.

RAV. Ah! Mornand!... Mornand!...

MORN. (*Desentendiéndose de Ravi.*) Querido Baron, hasta el baile pues.

RAV. Yo tengo mucho interés por qué...

BARON. Estoy agradecido...

MORN. Señor Baron, le prometo que pronto se sentará en la cámara.

BARON. Sí? Ah!...

MORN. Mi cariño... mi respeto hácia usted serán su guia, le servirán de escalon... tiene usted mi proteccion.

BARON. Preciosa fortuna mia!... Yo solo le puedo dar á Ernestina.

MORN. Estoy ufano, digno Baron, con su mano.

RAV. Con sus millones. Qué par (*Ap.*) de tunos tan necios!

MORN. Ea, á trabajar.

BARON. Convenidos quedamos, al par que unidos. ¿Dignidad...

MORN. Y esposa?

BARON. Sea. (*Se dan las manos.*)

MORN. Quédese usted. (*Los acompaña el Baron al irse.*)

BARON. Es mi deber, señor ministro.

RAV. En proyecto. (*Ap.*)

MORN. Es usted en todo perfecto, par del reino.

BARON. Qué placer! (*Ap.*)

RAV. Necios! (*Ap.*)

MORN. A Dios!...

RAV. Qué tal, eh? (*Aparte al Baron.*)

MORN. Estoy contento, contento!...

RAV. El uno y medio por ciento... (*Ap. yéndose.*) y algo mas que pescaré.

ESCENA II.

EL BARON DE LA ROCHEGUE.

Qué dicha!... Miembro por fin seré de la cámara alta! mi imaginacion se exalta...

al nombrarme un buen festin... mis amigos... mis parientes... hasta vendrá el jorobado á quien tengo tan odiado, y vendrán... todas las gentes. Ah! cómo peroraré!... Es preciso prepararme, es decir, acostumbrarme... Allí me presentaré... así... con desenvoltura; ostentando en mi lenguaje frases de alto personaje; ostentando en mi figura cierta superioridad... grave siempre.... Par! qué asombro!... deliro cuando lo nombro. Es verdad? sí que es verdad. Me mirarán respetuosos; me escucharán asombrados; mis discursos estudiados serán floridos, pomposos. «Señores, la salvacion de la patria es lo primero!» Esto es, oh!... muy lisongero. «La mas sagrada mision del que ocupa este lugar, el cargo... mas... espinoso, difícil... justo... y honroso... del... que habeis... nombrado par...»

ESCENA III.

EL BARON, LA BARONESA, ELENA, ERNESTINA.

(*Han oido los últimos versos del baron, y pr rrumpan en una carcajada.*)

BARON.^a Bien, muy bien! Crees que estás (*Riendo.*)

en la tribuna?...

BARON. Ernestina!... qué tal va? Está usted divina!...

ERN. Gracias Baron.

BARON. Dejarás de reirte?

BARON.^a Me ha llamado la atencion tu desatino.

BARON. Es el discurso que opino... que pienso... cuando haya entrado en la plena posesion de mis derechos ..

BARON.^a Comprendo. Pues como iba á usted diciendo; tengo una satisfaccion

cada día mas creciente
en tenerla á usted al lado.
Todos á usted la han hallado
bella, sencilla, elocuente,
y saldrá con mis lecciones
elegante, encantadora;
sí, pues ya por seductora
cautiva los corazones.

ERN. Yo no creo merecer
por mí tanta aprobacion.

ELENA. Sí, oh! sí: no habrá espresion,
no, que pueda encarecer
las prendas de usted: virtud,
cariño filial...

ERN. Ah! Cielo!...

ELENA. Su dolor solo un consuelo.
tiene, la solicitud
de un alma tambien herida
por un dolor inhumano.

BARON. Entónces seria... en vano...
buscar al dolor salida...
buscar ese encanto... puro...
el calmante... ó sea... halago...
de... lo demas es muy vago...
lo que he dicho es mas seguro.

BARON.^a Lo que debe usted anhelar
para olvidar padeceres,
es la danza, los placeres,
vivir dichosa y brillar.

BARON. El fausto, la ostentacion...
el lujo...

ELENA. Es mucha porfía:
no sienta bien la alegría,
ni se siente esa emocion
cuando se sufre.

ERN. Es verdad:
cuando el pecho está ulcerado,
cuando riguroso el hado
roba la tranquilidad,
es tan difícil finjr!...
tanto el duelo el alma explota,
que en la cara el duelo brota
si queremos sonreir.

BARON.^a Tambien nosotros lloramos
á sus padres; es muy justo;
tambien yo tuve un disgusto...
pero señor... á qué hablamos
de ese asunto? ahora debemos
procurarnos distracciones,
escojer conversaciones
con las que el duelo olvidemos.
Ya empezaremos en breve
las lecciones de piano!

Qué bien vuestra blanca mano
juguetona, tierna y leve
sobre el marfil del teclado
cruzará! y aplaudirán!...
escucharla á usted es mi afan.

ERN. Ah! sí; siempre he deseado
aprender.

ELENA. Mas adelante...
¿Qué dirán...

ERN. Señora mia,
tal vez me consolaria...

ELENA. Como usted guste.

BARON.^a Al instante
que pase el tiempo debido
llamaré á la profesora
que asistió en su última hora
á vuestra madre.

ELENA. He temido
) *Aparte á la Baronesa.*)
que venga.

ERN. Tendré un placer
en conocerla.

ELENA. Orgullosa
(*Aparte á la Baronesa.*)
es.

BARON.^a Y tú eres caprichosa. (*A Elena.*)
Déjame.

ERN. La he de querer
sin duda.

BARON. Es acaso aquella
jóven...

BARON.^a A quien quisimos
regalar...

ELENA. Y que ofendimos
por eso.

BARON.^a Aquella tan bella:
ménos que vos. (*A Ernestina.*)

ERN. Baronesa!...

BARON. Quinientos francos le dábamos;
en fin, se los entregábamos
en su mano. La Condesa
al morir no se acordó
para nada de la pobre...

BARON.^a Aunque la razon te sobre,
á qué tu lengua mentó
tal suceso?

BARON. No pretendo
acriminar... no señora;
entiéndame usted ahora...

ERN. Pero Baron...

BARON. Me defiendo,
presento mis barricadas,
tomo la palabra, sí,

para defenderme aquí
de acusaciones menguadas.
Yo he dicho... porque.. en fin.. vamos..
con estas cosas me ofusco...
ha sido un ataque brusco...
preciso es que convengamos...

BARON.^a Calla... calla : luego sientes
que se te burle el Marques.
De cuatro conceptos , tres
sé quedan entre tus dientes.

BARON. El Marques!... lindo sujeto!
sarcástico , endemoniado ;
siempre de razon cargado...
(*Haciendo el jorobado.*)

ERN. Pero es franco.

BARON. No interpreto
por franqueza su...

ESCENA IV.

DICHOS Y LENÉ *anunciando.*

LENÉ. El señor
de Mallfort.

BARON. Él!...

BARON.^a Ya tenemos
un espía!... Y bien... qué hacemos?

BARON. Que pase al punto ; un honor
(*Vase Lené:*)

nos hace : al fin su nobleza...
data de... (*Me causa tedio
verle , pero... qué remedio...*)

BARON.^a Encierra aquella cabeza
tan mala intencion...

BARON. Y creo...
me han dicho, que con furor
odió á la Condesa...

ERNA. Horror
me causa.

BARON.^a Tiene de feo
tanto , ménos que veneno
su corazon. Mas... prudencia!...
aquí está ya.

BARON. La insolencia
(*En voz baja.*)
lleva en su faz.

ERNA. Y en su seno
la maldad.

ESCENA V.

DICHOS Y MALLFORT.

MALLF. (*Con ironía.*) Bellas señoras,
se postra á sus pies humilde

quien las encuentra sin tilde,
amables y encantadoras.

BARON.^a Señor Marques , agradezco...

MALLF. Mi agasajo fué á las tres
dirigido.

BARON.^a Yo Marques
contesto , y á usted me ofrezco
por las tres.

(*Saluda respetuosamente á la Baronesa y
luego se dirige al Baron.*)

MALLF. Señor Baron...

BARON. Siempre el mismo ! (*Riendo.*)

MALLF. Si , risueño
como usted : asusta el coño...

BARON. Tengo una satisfaccion ,
un placer... una alegría...
un... en fin... estoy beodo...

MALLF. Ah! ya entiendo, (*Con ironía.*)

BARON. De tal modo!...
Tengo un gozo en este dia
al ver á usted!...

MALLF. Con que ahinco
espresa y con que interes!...
Usted cumplió por las tres ;
(*A la Baronesa.*)
pero el Baron por los cinco.

ERN. No sé que creo encontrar
(*Aparte por Mallfort.*)
en este hombre!

MALLF. (*Me mira
(Aparte mirando á Ernestina.)*)

apénas : qué aura respira
tan corrompida! A juzgar
por lo que la habrán mentido
me odiará!... Máscara impía .
cubre aun mi faz sombría ,
(*te necesito.*) (*Alto.*) ¿He venido
á interrumpir algun plan...

BARON.^a Nada de eso...

MALLF. He imaginado...
como en reunion he hallado
la familia...

ELENA. No... (*Qué afan (Aparte.)
por descubrir!...*)

MALLF. Señorita,
(*A Ernestina.*)

veo en su rostro un asomo
de disgusto.

BARONESA Y ELENA. Como!

BARON. Como!

ERN. No, Marques.

MALLF. Usted permita
que la diga que en su cara

veo impresos...

BARON. Qué ?

MALLF. El hastio ,
la reserva, sí.

ERN. Dios mio ! (Ap.)
lee en mi pecho.

MALLF. Y me asombrara
que en estos salones... regios,
mansion tan enriquecida,
donde está como pérdida,
(*Movimiento del Baron, la Baronesa y
Elena.*)

por lo espaciosa, do arpegios
escucha usted y vibraciones
que le embelesan el alma,
donde siente usted esa calma
fruto de las atenciones
de los que aquí la rodean...

(*Se observa impaciencia en los semblantes
del Baron, de la Baronesa y de Elena.*)

me asombrara que sufriese
y que un disgusto sintiese
cuando lo que aquí desean
es complacerla.

ERN. No agita
mi corazon pena alguna.

MALLF. Yo comprendo una por una
las sensaciones que evita
usted que conozcan. Oh !
aunque así naturaleza
me hace inclinar la cabeza,
aunque este defecto dió
á mis formas, por desgracia
me ha dejado conocer
cual es el humano ser,
y en recompensa, la audacia
me dió tambien suficiente
para decir lo que siento:
yo sé que en este momento
dice usted interiormente,
« tiene razon. »

ERN. (Cómo llega (Ap.)
á lo que en mi pecho oculto
se halla ?)

BARON. (*Asombrado viendo que la Baronesa
le coje del brazo.*) Eh ?

BARON.^a (Ap. al Baron.) Esto es un insulto !

BARON. Calla !.. Su saña despliega !..
(Ap. á la Baronesa.)

se ensangrienta... y si le digo...
me mata de una estocada :
nada... no te irrites... nada...
me conviene ser su amigo.

MALLF. Qué opina usted, bella Elena ?

ELENA. Creo que usted se equivoca ;
que no pronuncia su boca,
y siento al decirlo pena,
la verdad.

MALLF. Usted rezaba
cuando hablábamos ; no ha oido...
sin duda usted no ha entendido...

ELENA. No rezaba, que escuchaba.

MALLF. Como está siempre entregada
su alma á Dios.

ELENA. Mi pensamiento
tenia en este momento
en la jóven, disgustada,
hastada, como usted dice,
y repito que se engaña,
que tal vez teme la saña...
tal vez sufre la infelice,
porque algun torvo semblante,
algun alma depravada
ha encontrado su mirada.

MALLF. Que responda.

ELENA. En este instante
se halla fascinada.

BARON.^a Es cierto !...

ERN. Yo... (Gran Dios !)

BARON. Callar me toca. (Ap.)

MALLF. Con que usted piensa... no es poca
penetracion : y eso advierto
mejor yo que otro cualquiera,
porque á veces me sucede
que no hay quien mirarme puede
(*Con intencion mirando á Ernestina*
del modo que yo quisiera.

BARON. Habla despechado !... bravo ! (Ap.)

MALLF. Si alguna desconfianza (*á Ernestina*
inspiro á usted, la alabanza
en mí no está bien...

BARON. (Ap. á Elena.) Alabo...

ERN. Pero, Marques, ¿ usted piensa...

MALLF. No se lance usted á juzgar
del que no pudo observar
por sí misma.

ERN. Es una ofensa...

BARON. Ernestina nada ha dicho
que pueda...

BARON.^a Usted se adelanta...

MALLF. Con cuánta razon, con cuánta
me acriminan ! Fué un capricho...
gastaré saliva en vano
(*Al Baron que se impacienta.*)
como hace usted. Como aquí
se habla siempre mal de mí

porque del género humano
saeo á relucir las faltas ;
como lo mismo mi labio
cuando me hacen un agravio
llega á las regiones altas
que á las bajas , no es extraño
que la hubiesen prevenido
contra mí...

ELENA Y BARON. Ah ! (Ap.)

BARON.^a Maldecido ! (Ap.)

MALLF. Que me hiciesen ese daño.

ELENA. En nada está usted feliz.

MALLF. Lo conozco , y me complace ,
porque mas me satisface
que en nada sea infeliz
esta señorita.

BARON. Vamos...
ha sido usted confundido...
confiese usted....

MALLF. Me han vencido:

BARON. Preciso es que conozcamos
que con tan bonita renta...

MALLF. De amigos aduladores ,
de néeios admiradores ,
con gran número se cuenta.

BARON. Marques!..
(Resentido pero sin exaltarse , y se queda
Ernestina pensativa.)

BARON.^a Por Dios !

ELENA. No sucede
cuando halla en la religion
y en mí entera proteccion ;
proteccion que la concede
quien la aparta de mundanas
relaciones.

BARON. Su tutor
la guia...

MALLF. Sí , si señor ;
con intenciones muy sanas
á la cámara...

(El Baron queda confundido : curiosidad
Elena y la Baronesa : Ernestina está asom-
brada.)

BARON. Qué ?

MALLF. Ya
hablarémos. (Ap. al Baron.)

BARON.^a Mas...

MALLF. Tambien
usted mira por su bien
llevándola al bosque...

BARON. Y BARON.^a Ah !

MALLF. De Boloña.
Confusion en la Baronesa , curiosidad en el

Baron y Elena , y asombro muy marcado en
Ernestina.)

BARON. Qué ?

ELENA. Qué es ello ?

MALLF. Y á Santo Tomas de Aquino
(Confusion de Elena , curiosidad de los de-
mas.)

va usted... y un mozo divino ,
blanco... de blondo cabello...

ELENA. Pero Marques...

MALLF. Lo sé todo. (A Elena.)

Todo lo sé. (Al Baron.) Baronesa ,
(Va á hablarle la Baronesa y la dice ap.)
espera á usted la Duquesa
para tratar...

BARON.^a De ese modo
podré esperar...

MALLF. Nada , nada.
Yo estoy en mi observatorio :
(Entrétanto habla el Baron con Elena.)
esto me es satisfactorio.

Si me agrada la jugada
la protejo : sabe usted
que á su casa no asistia
y que vengo á ella hoy en día
por Ernestina.

BARON.^a Lo sé.

MALLF. No será para enlazarme
con ella , ni un pretendiente
la propongo.

BARON.^a Bien , corriente.

MALLF. Vengo solo á interesarme
por su bien , Si es buen partido
y ella le admite , concedo :
si no , conceder no puedo.
Esto será divertido !...
Cuántos habrán deseado
la mano de la heredera
mas ríea de Francia !... Era
plan en mí muy meditado
dar este paso : no cejo
por nada ; lo advierto ahora ;
que aproveche usted , señora ,
la advertencia le aconsejo.

BARON.^a Cuánto le odio !... (Ap.)

MALLF. Me he encargado
(Llamando la atención de todos.)

de una comision divina ;
un baile , amable Ernestina.
Sí ; la de Santer me ha dado
comision tan oportuna.

Me rogó las avisara
que el baile que proyectara

adelanta.

BARON.^a Qué fortuna !...
Yo supongo que tendremos
el gusto de verle ?

MALLF. Sí ;
(Primero á la Baronesa , despues á Ernestina , á el Baron y Elena.)

me encontraré por allí :
nos veremos ; nos veremos.

BARON. Maldita la falta que haces. (Ap.)

MALLF. Ahora á cierto encargo voy...
de comisiones estoy !

Presentan diversas faces
las dos que voy á llenar.

BARON.^a Será un secreto tal vez
la que calla.

MALLF. No pardiez ;
le voy cuenta de ella á dar.
El hijo de la Duquesa
me ha hablado sobre el ascenso
de un amigo ; en ello pienso
y por Dios que no me pesa.
El que me ha recomendado
tiene buenos sentimientos
y elevados pensamientos
y és muy brioso soldado.
Se llama Oliverio.

BARON. Vamos !..
Tiene un tio comandante ?

MALLF. Sí.

BARON. Lo adiviné al instante :
es el jóvén que ocupamos
en la quinta de usted. (Á Ernestina.)

ERN. Sí ?

MALLF. Es arquitecto : instruido
dicen que es y agradecido :
pues solo trabaja así
por su tio en su leñencia
de seis meses.

ERN. Qué bondad !
si algo puede mi amistad
con usted una complacencia
tendré en que le sirva.

MALLF. Haré
cuanto pueda. Bondadosa (Ap.)
es tambien y generosa.
Así me la figuré.
Conqué... hasta el baile... (tutores
malditos.) (Aparte.)

BARON. Iré.

MALLF. Lo creo :
verme en él es mi deseo.
Habrá allí escenas de amores...

Es mi placer socorrer (Riendo.)
al que empieza á naufragar ,
y del peligro apartar
al que en él puede caer.

ERN. Comprendo. (Ap.)

ELENA. Audacia !
(Al Baron y á la Baronesa.)

BARON. Valor !
(A la Baronesa y á Elena.)

MALLF. És de ustedes servidor
vuestro Marques adorado ,
(Con ironía.)
loco , feo y jorobado.

ESCENA VI.

DICHOS menos MALLFORT.

BARON.^a El Duque declarará
(Bajo á Ernestina.)
en el baile su pasion.

ELENA. Su primer declaracion (Idem.)
en el baile á usted hará.
Maerns.

BARON. Ese grande hombre... (Ident.)
ese par... ese prodigio
que tiene tanto prestigio
y quiere darla su nombre ,
la dirá su amor profundo
en el baile.

ERN. Estoy confusa ! (Ap.)
Ó esta gente de mí abusa...
Temo la farsa del mundo.

BARON.^a ¿ La hablasteis...

BARON. Del jorobado.

ELENA. La misma idea he tenido.

BARON.^a Y yo ; porque ha pretendido
deseubrirnos.

BARON. El malvado !..

BARON.^a Si está nuestra fuerza unida
á favor de nuestro plan
nunca vencernos podrán.

Hasta luego. (A Ernestina)

ELENA. A Dios , querida.

BARON. Me alejo de usted...

ERN. A Dios ,
Baron. (Ah !) (Alegre porque se van.)

ELENA. Fidelidad !
(Ap. al Baron y á la Baronesa.)

BARON Y BARON.^a Oh !.. (A Elena.)

BARON.^a Necios !.. (Ap.)

ELENA. Mi voluntad !..
(Aparte.)

BARON. Qué tonlas que son las dos ! (Ap.)

(Esto ha de ser rápido y entre ellos.)

ESCENA VII.

ERNESTINA.

Qué es lo que me pasa , cielos !
 En mi triste situacion
 mi doliente corazon
 halla solo estos consuelos !..
 Mallfort me hizo sospechar
 que era adulacion rastrera
 esta aura tan lisonjera .
 que aquí comencé á aspirar.
 Y es verdad : mi madre amada
 no vió en mi rostro belleza ,
 vió tan solo la pureza
 del alma en él retratada.
 A Santo Tomas Elena
 sin duda me llevaria
 sabiendo que asistiria
 aquel jóven de faz llena
 de candor , que acongojado
 lloró por su madre. Allí
 se apareció el Marques , sí ;
 al que acaso han calumniado.
 Y en la cámara tambien
 de los pares , dó el Baron
 me llevó con la intencion
 de mostrarme á Mornand ; quien,
 quién sinó él , su vista fija
 tuvo en mí ? Y ahora recuerdo...
 y en conjeturas me pierdo...
 Madre , ilumina á tu hija
 desde el cielo !... Presentado
 me fué por la Baronesa
 el hijo de la Duquesa
 de Santer en el llamado
 bosque de Boloña ; y fué
 la sarcástica sonrisa
 del Marques , lo que la risa
 robó á las dos : lo observé .
 Madre !... no fué tu enemigo
 quien franco aunque riguroso
 quitó el velo mentiroso
 al engaño , entre el que vivó.
 Pronto , muy pronto sabré
 si es el oro á quien adoran ,
 ó si mi cariño imploran
 por amor. Lené , Lené. (Llamando.)

ESCENA VIII.

ERNESTINA , LENÉ.

Venga usted. Quiero mañana
 al baile á que usted asiste

asistir

LENÉ. Como ?
 ERN. No existe
 nada imposible.
 LENÉ. La sana
 razon...
 ERN. Permite que el rico
 lo alcance todo.
 LENÉ. Y querrá
 el tutor...
 ERN. Nada sabrá,
 Escuche usted.
 LENÉ. No me esplico...
 ERN. Mañana al anocheecer
 dirá usted que delicada
 y en mi aposento encerrada
 quiero estar sola.
 LENÉ. Es de creer...
 ERN. Que me querrán visitar ?
 (Con ironía amarga.)
 No ; obedecen mi capricho.
 La primer parte le he dicho ;
 va la segunda á escuchar.
 LENÉ. Mas señorita...
 ERN. Obedezca
 si pretende complacerme ;
 si por contraria tenerme
 prefiere , desobedezca.
 LENÉ. Yo contraria á usted ! Oh !... no :
 solo por usted... quisiera
 que su honor no padeciera.
 ERN. No es honrada la de Hervó ?
 LENÉ. Sí ; pero usted noble...
 ERN. Atienda ;
 seré allí trabajadora ;
 su sobrina , bordadora.
 Y ay de usted como yo entienda
 que me ha descubierto !... Luego
 usted modo encontrará
 de salir de aquí.
 LENÉ. Yo ? Ah !
 señorita !...
 ERN. Yo la ruego
 que le busque. ¿ No hay secreta
 alguna puerta , escondida...
 LENÉ. Hay una desconocida.
 ERN. Es nuestra dicha completa.
 Yo á usted recompensaré
 su servicio.
 LENÉ. Solo anhelo
 complacerla.
 ERN. Su desvelo
 veo por mí. (Irónicamente.)

LENÉ. Sentiré
que haya alguna lengua osada...
ó que descubran aquí...
ERN. Lené, respondo de mí,
y á nadie temo y á nada. (*Vase Lené.*)
Ah! será una amarga prueba!
pero mañana oiré

la verdad: duro es á fé;
pero el corazón lo aprueba.
Esa mujer callará (*Por Lené.*)
sin duda por su interés.
Interés!... Madre!... Marques!...
Ah! Qué me sucederá!..

CUADRO QUINTO.

Et teatro representa un salón de baile en casa de la Sra. de Hervó.

ESCENA PRIMERA.

OLIVERIO, GERALDO.

OLIV. Comprendo porqué estás triste

GERAL. Lo sé y veo tu cariño.

OLIV. Geraldo, no seas niño...

GERAL. Nada ya para mí existe
sin ella, y es imposible
que piense ya en Ernestina.

OLIV. De otro modo lo imagina
tu amigo Oliverio.

GERAL. Increíble.
parece que conociéndome
hables así.

OLIV. Has prometido
verla mañana; lo he oído
de tu propia boca.

GERAL. Viéndome.
en la dura precisión
de acceder, lo prometí.

OLIV. Pues debes ir.

GERAL. Verla allí!..
para qué?... En mi situación,
amando á Herminia cual amo,
iría á mentir amores,
á prodigarle favores
mientras por otra me inflamo?
Desde que vine y la ví
he perdido la cabeza,
y ya, delirante, empieza
otra vida para mí.
Yo no quería buscarla;
vine á tu baile, y es esa,
es mi amada tu Duquesa
y ya no debo engañarla.

OLIV. Cálmate, Geraldo.

GERAL. Qué?...
consentirá en que su mano
sea mía cuando... en vano,

en vano lo imaginé.

Y mi madre? Arde mi frente;
quiere estallar!... Un infierno
siento en mi pecho, y eterno
bulle y rebulle en mi mente
un mar de angustias.

OLIV. Valor!...

Mañana hablaré por tí.
Hoy no quiero, porque aquí
alterar el buen humor
sería un crimen. Ahí viene:
aun no es tiempo; todavía
tienes que finir un día;
así Geraldo conviene.

ESCENA II.

DICHOS Y HERMINIA.

OLIV. Reina del baile, salud.
Bien por la Duquesa bella
que es hermosísima estrella
de esplendor y de virtud.
No tomes por un requiebro...
(*A Geraldo.*)

HERM. Geraldo sabe... Qué miro!
su cara... el hondo suspiro...

OLIV. Tiene vacío el cerebro.
(*Ap.*) (*Serénate.*) Ha de marchar
á escribir con precisión;
le llama la obligación.
(*Bien, á escribir ó á bailar.*)
(*Ap. á Geraldo.*)

HERM. Cuánto lo siento!

GERAL. Maldita,
infame etiqueta!

HERM. Y hoy
que aquí la cabeza soy...

GERAL. Yo lo siento, pues me quita

mi separacion forzosa
el placer que aquí me trae
OLIV. Y que en perjuicio recae
de nosotros tu enojosa
ausencia. Te vas y cesa
esta alegría...

GERAL. No tal.

OLIV. Si tal, que la celestial
y enamorada Duquesa...

HERM. Oliverio!...

OLIV. Callaré.

Qué tal se halla la señora
de Hervó? sigue bien ahora?

HERM. Ya se levantó.

OLIV. Y tendré
el placer de verla?

HERM. No:

se siente muy delicada;
pero en su ausencia encargada,
de recibir quedo yo.

Hoy espero á una sobrina
de Lené, que esta introduce
en nuestro baile; produce
un efecto que fascina
nuestra sociedad compuesta
de juventud laboriosa;
el que trabaja, reposa
aquí los días de fiesta.
Yo no sé porque motivo
usted que tanto se cansa
ni aun esta noche descansa?
Es un trabajo excesivo...

OLIV. Excesivo! á que usted toca
de buen ó de mal talante,
sin desplegar un instante
para quejarse su boca.

HERM. Conforme: entre mis iguales
y entre la clase mediana
siempre estoy de buena gana;
pero en casas principales,
he de encontrar en sus dueños,
un corazon excelente,
he de ver constantemente
unos semblantes risueños.
Será soberbia, será
un orgullo mal fundado,
pero yo en mí le he encontrado
y siempre en mí seguirá.

OLIV. Lo ves?... (Ap. á Oliverio.)

OLIV. (Calla... y no la digas...)

(Ap. á Geraldo.)

yo podré mejor... Muy bien!.. (Alto.)
Debian obrar tambien

así todas sus amigas.

HERM. No á todas les acompaña,
la misma resignacion
en la desgracia.

OLIV. Sí, son
débiles...

HERM. Pero me estraña
en usted esa tristeza.

GERAL. No es tristeza, es distraccion.

OLIV. Efectos de la pasion (Ap. á Herminia.)
que trastorna su cabeza.
Voy adentro; una conquista
pienso hacer.

HERM. Alguna vieja? (Sonriendo.)

OLIV. Nada de eso; á mi pareja
he de amar; hasta la vista.

ESCENA III.

GERALDO, HERMINIA.

HERM. Dígame usted la verdad,
Geraldo, usted me la oculta,
y en negras dudas sepulta
mi corazon: mi ansiedad
es mucha.

GERAL. Herminia adorada,
usted sufre por su anhelo,
y su anhelo ofrece un cielo
de una dicha dilatada
á quien la adora. Mi pena!..
mi sentimiento!.. alejarme;
de este consuelo privarme;
de la luz que me enajena
y que me guia, señora:
este es mi tormento; vivo
cuando su acento espresivo,
bella Herminia, me enamora.

HERM. Usted sabe consolarme
con el dulce sentimiento
que espresa tan bien su acento.

GERAL. Y usted sabe embelesarme
con el fuego de sus ojos,
con el néctar de sus labios
que va deshaciendo agravios
y va mitigando enojos!..

HERM. Recuerda usted aquel dia...
el primero en que nos vimos?

GERAL. Sí, aquel dia en que sentimos
los dos igual alegría.

HERM. Yo resentida le hablé.

GERAL. Y yo ante usted respetuoso
me inclinaba temeroso...

pero los ojos alcé ..

HERM. Y halló usted en mi mirada...

GERAL. La piedad...

HERM. Amor ?

GERAL. También.

Ah ! es vivir en un eden

vivir así. (Desgraciada !...)

Ne podré decir jamas...

Herminia !.. — Por fin me alejo.

ESCENA IV.

DICHOS, OLIVERIO, SEÑORAS Y CABALLEROS.

(Aparecen todos en el foro.)

HERM. No se canse usted ; es consejo
que le doy , porque es ya mas
de lo regular...

GERAL. Le admito.
Pensaré en usted , hermosa ,
y será ménos penosa
mi ocupacion. — Necesito
(Ap. á Oliverio.)
de tí.

OLIV. Estoy á tu mandato.
(Ap. á Geraldo.)

GERAL. A Dios!..

HERM. Piense usted en mí.) (Los dos en

GERAL. El alma me dejo aquí.) voz baja.)

Díla quien soy. (Ap. á Oliverio.)

OLIV. De eso trato ,
pero mañana.

GERAL. Olvidar
no me es dable su hermosura :
me ama con una ternura !...
se lo puedes preguntar.

OLIV. Pobre Geraldo! ..

ESCENA V.

DICHOS ménos GERALDO.

HERM. Le ha dicho
á usted que le aqueja ?

OLIV. Claro está ; de aquí se aleja
y es suficiente.

HERM. Es capricho
impertinente ocuparle
esta noche.

OLIV. Qué remedio ?...
Dejemos... Este intermedio
es preciso aprovecharle.

En faltando usted de allí
falta al baile animacion.

Vamos , vamos , al salon :

(A los convidados.)

sacad parejas : á mi
me corresponde pedir
á usted una contradanza.

HERM. La primera ?

(Refiriéndose á lo que dijo Oliverio.)

OLIV. Mi esperanza

no puedo por hoy cumplir.

Maldita casualidad !...

Vamos , será á la segunda
pareja á la que profunda
pasion declare.

HERM. Es verdad .

Oliverio , que aun no ha amado
usted con esa passion
que interesa el corazon ?

OLIV. No ; ni amar así he pensado.

Era preciso á mi ver
para amar de esa manera
encontrar quien me entendiera ,
quien me supiese querer ;
mi amor ha de ser veraz ;
voy buscando un alma tierna
para consagrarle eterna
una passion , no fugaz.

Otra Herminia , eso apetezco.

Sé que es mucho desear ,
que no lo podré alcanzar ,
tal vez porque no merezco
tanta ventura... mas sé
que si la encuentro , mi amor
será puro ; por mi honor
lo juro , y así lo haré.

HERM. Ya puede estar orgulloso
Bernard con el que el destino
le deparó por sobrino.

Se siente mas animoso ?

OLIV. Ahora está convaleciente :
siempre temo por su vida
cuando el tiempo abre su herida.
La Barbanzon diligente
le cuida.

HERM. Es buena mujer ;
regañona.

OLIV. Es un defecto
que logra contrario efecto ,
pues nos llega á complacer.

HERM. Mas vale así. Cuánto tarda
Lené !

OLIV. La estoy contemplando (Aparte.

tranquila , y estoy pensando
en la pena que la aguarda.
Vamos al salon ? (*A Herminia.*)

HERM. Marchemos ;
pero... por fin han llegado.

ESCENA VI.

DICHOS , LENÉ , ERNESTINA.

LENÉ. Bella Herminia !...

HERM. Con cuidado
estaba ya.

LENÉ. Lo creemos.

HERM. Un placer en conocerla
recibo.

LENÉ. El placer es mio ,
porque en su bondad confio
para poder merecerla
su cariño : yo me obligo
á usted por agradecida,
y la estoy reconocida
pues que su amistad consigo.

HERM. Exajera usted el valor
de esta : mas de cualquier modo ;
puede usted mandar en todo ,
que en servirla alcanzo honor.

OLIV. Un buen fondo se conoce
que posee. (*Aparte á Herminia.*)

HERM. Así parece. (*Ap. á Oliverio.*)

LENÉ. Ve usted que poco que ofrece
(*Aparte á Ernestina.*)
esto ?... Acostumbrada al roce...

HERM. De aduladores. (*Aparte.*)

LENÉ. Lené ,

en esa sala primera
hace tiempo que la espera
el juego del ecarté.

HERM. No sé si debo... (*Aparte á Ernestina.*)

LENÉ. El deber (*Ap. á Lené.*)

de usted es servirme , finjir.

HERM. Voy allá.

LENÉ. No he de advertir
lo que usted podrá saber
por su tia : ellas con ellas ;
en las jóvenes mas vida
hay , y formamos querida
una reunion...

HERM. De estrellas.

LENÉ. No tan lucida. (*Sonriendo.*)

HERM. Y aun mas.

LENÉ. En lo fino y lo galante
expresivo , ni un instante

queda usted de nadie atras.

(*Suena el piano.*)

OLIV. Oh !... por Dios !...

HERM. El baile empieza.

Fuerza es que de usted me aleje ,
y que por bailar , la deje ,
en esa contigua pieza.

Mi discípulo el piano
pulsando está : nos veremos
cuando en el baile nos demos
rápidamente la mano.

ESCENA VII.

ERNESTINA.

(*Se ausentan Herminia y Oliverio : va ofreciendo cada jóven su mano á las señoras , y por último queda Ernestina , sola , desairada en la sala de descanso , segun lo indican los versos. Hay quien la observa como para dirigirse á sacarla á bailar , y luego hace su petición á otra , etc.. etc.*)

ERN. Qué amable es ! y no alaba
mis perfecciones !... ni advierte
que yo brillo de otra suerte !...
Torpe sociedad esclava
del interes !... Ya comprendo
que era todo una mentira !
odio hácia todos respira
mi corazon. No me ofendo
porque aquí no hayan venido
á adularme. No era á mi ,
era á mi tesoro ; sí.
Buen Mallfort , por tí he podido
conocerlo. Bailaré
entre esta gente mas pura ,
aquí alguna criatura
cariñosa encontraré.
Mas... qué miro !... falta una
pareja !... Ya va á buscarla
un jóven... logró encontrarla.
Oh ! qué afrenta !... Mi fortuna ;
mi tesoro , de qué vale ,
si se agolpa á mi mejilla
un ardor que mas me humilla ,
si el fuego á mi cara sale !...
Soy hermosa ? No , reptiles ;
soy la presa que buscáis ,
y los ojos me cegáis
avarientos y serviles.
Soy rica !... sí !... eso tan solo
produce vuestras bajezas ,

comprendo vuestras vilezas
y pénétro vuestro dolor.
Miradme aquí conociéndóos.
Tutores, entes malditos,
que me vendeis, os detesto:
os ha de ser muy funesto
mi desengaño, precitos
seres. Esta es la verdad!...
Venid aquí, poderosos,
sin vuestros trajes lujosos
y veréis la falsedad
que os rodea. Tanto oro
de qué sirve sin la paz,
sin ese grato solaz
que vale mas que el tesoro?
Ahora gozan y sonríen,
y tienen sus amadores
todas ellas, sus favores
les conceden, y se engríen
sus amantes! Y entretanto,
aquí la mas envidiada
y en otro salon mimada
llora su amargo quebranto!
Resignacion, es preciso!
mi llanto que quema enjugo;
pero he de esprimir el jugo
de la venganza. Este aviso
es un decreto del cielo.
Corazon te han ofendido;
mas todo lo has comprendido,
y... tú tenderás el vuelo.

ESCENA VIII.

ERNESTINA, OLIVERIO Y HERMINIA, en la puerta del foro.

OLIV. Pero por donde estará?
aquí todavía?

HERM. Sí;
aquí está; lo presumí.

OLIV. Pues conmigo bailará.

HERM. Luego.

OLIV. Como usted disponga.

HERM. Mírela usted que angustiada!
sin duda estará enojada;
deje usted que se reponga.

ESCENA IX.

ERNESTINA, HERMINIA.

HERM. Señorita...

ERN. Quién?... amiga

mía!

HERM. La esperé allí adentro;
pero ahora vengo á su encuentro.

ERN. Qué á usted el Señor hendiga.

HERM. Quería verla bailar...
no responda usted, ya veo
que sin duda su deseo
era ese; y por faltar
quien la escoja por pareja
no ha venido. Es natural;
no lo lleve usted á mal:
á usted aquí se la deja
olvidada porque estraña
les es su fisonomía;
recobre usted la alegría
por Dios.

ERN. Usted mi alma baña
de consuelo; su piedad
és mucha.

HERM. Sí, soy franca,
y su situacion arranca
mis lágrimas: la amistad
lo hace todo: aquí estaremos
sentadas las dos hablando;
mientras allá están valsando;
tambien nos divertiremos
nosotras.

ERN. Y usted se priva
por mí de bailar.

HERM. No á fe;
tengo condolido un pie.

ERN. Su bondad es excesiva.

HERM. Sepa usted que soy audaz,
y á tanto á veces me atrevo,
que pregunto mas que debo;
pero en mí nunca hay disfraz:
y como yo buenamente
digo á un amigo mi historia,
sin fatigar mi memoria,
exijo que francamente
mis amigos mas queridos
me cuenten la suya.

ERN. Siento (*Aparte*)
apelar al fujimiento.
Yo exhalo, ay Dios! mis gemidos
huérfana. (*Alto.*)

HERM. Lo mismo yo.

ERN. Y en la noche solitaria
en alas de mi plegaria
me elevo hasta el cielo.

HERM. Oh!
tambien yo.

ERN. Con qué placer

la escucho á usted !... llorarémos por un mal que comprendemos, y el corazon de mujer un bálsamo encontrará para su herida.

HERM. Es muy grato ese consuêlo : su trato mis angustias calmará : donde vive usted ?

ERN. (Gran Dios ; qué la diré ?) Yo estoy fuera de mi casa : y... no quisiera...

HERM. Bien , nos verémos las dos en la mia. Soy curiosa , y para estar complacida aun me reservo querida otra peticion.

ERN. Si es cosa que sé... gustosa...

HERM. Su nombre :

ERN. Ernestina :

HERM. El de mi hermana ! (Ap.) Ahora os amo mas : mañana (A ella.) vendrá usted ? Ah ! no la asombre esté placer ; asistí en su agonía postrera á una señora que era muy buena , y que una hija así llamada tenia.

ERN. Oh !... (Recordando.)

HERM. La de Bomesnil : adoro á su hija , y al cielo imploro por quien no conozco , no , ni acaso veré jamas

ERN. Vuestro nombre ! (Con mucho interés.)

HERM. Herminia.

ERN. Ahora recuerdo !... Sois profesora de piano ?

HERM. Es cierto : mas... como sabe usted...

ERN. Mi tia hablando del baile vuestro

y del suceso siniestro que contaís , me referia... (Es la que asombró al Baron , bella y desinteresada.) Oí hablar de usted , amada amiga... Mi corazon otro nombre le daria...

HERM. Hermana ?

ERN. Mas dulce es.

HERM. Pruebe usted á dármele pues.

ERN. Hermana !...

HERM. Ah !... hermana mia !

ERN. Respiro ! (Aparte.)

HERM. Dulce momento ! (Ap.) madre y hermana adoradas , en ella os juzga abrazadas triste y dulce el pensamiento.

ESCENA X.

DICHAS , OLIVERIO.

OLIV. Puedo ya... (Al oido á Herminia.)

HERM. Si.

OLIV. Señorita , quiere usted bailar conmigo una contradanza ?

ERN. Os sigo , siempre que me lo permita mi hermana.

HERM. Con sumo gozo , (Contesta á una demanda muda de Oliverio.) Oliverio.

ERN. El que el Marques (Ap.) proteje !...

HERM. (Sencilla es.) (A Oliverio.)

ERN. (Oh ! que puro és mi alborozo ! dos corazones piadosos !...)

HERM. La segunda contradanza !... (Con intención á Oliverio.)

ERN. (Vuelve á mi grata esperanza ; aun hay seres generosos.)

CUADRO SEXTO.

El teatro representa la habitacion de Herminia.

ESCENA PRIMERA.

OLIVERIO Y HERMINIA.

HERM. Siéntese usted Oliverio.

De qué vamos á tratar ? Nos tenemos que ocupar de asunto importante , serio , ó de una escena casera

agradable ?
OLIV. Ni agradable
 para usted , ni ponderable
 en lo poco lisoujera
 para mí.
HERM. ¿ Pero qué...
OLIV. Temo...
HERM. Empiezo ya á adivinar...
 va usted de Geraldo á hablar?...
 Oh !.. Dios mio ! Dios supremo !..
 qué ocurre ?
OLIV. Es... un Duque...
HERM. Él !..
OLIV. Duque de Santer se llama.
HERM. Y por serlo no me ama?...
OLIV. Adora á usted siempre fiel.
HERM. Ah ! gracias !.. gracias !.. Perdon,
 Geraldo mio ; dudé
 un instante de tu fé ;
 noble es cual tú , tu pasión.
 Es Duque !.. su alma es de Rey !
 es noble ! tambien lo soy.
 Nobleza del alma , hoy
 acata humilde tu ley
 un Duque !
OLIV. Pero... yo siento
 aflijir á usted : su enlace
 con usted á él le complace,
 mas falta el consentimiento
 de su madre...
HERM. Que se opona...
OLIV. Nada sabe todavía.
HERM. Y á saberlo se opondría !..
OLIV. En ella así lo supone
 Geraldo ; pero esa valla
 formidable , él la derrumba.
HERM. Tal vez abriendo la tumba
 de su madre ! así se halla
 la dicha ?.. no : despechada
 la Duquesa sufriria
 una letal agonía ,
 y él dejando abandonada
 á su madre ni un momento
 podria sentir de calma ,
 porque abatiria su alma
 eterno remordimiento.
 Ademas yo quiero amar
 á su madre ; cariñosa
 quiero hallarla con la esposa
 de su hijo , y levantar
 junto á ella mi cabeza.
OLIV. Qué dice usted ?..
HERM. Que es igual

la Duquesa á otro mortal ,
 y que si en ella hay nobleza
 que acredita un pergamino ,
 yo otra nobleza poseo
 que acredita segun creo
 el arcano del destino.
OLIV. Es verdad ; mas tiene en poco
 ella la de usted.
HERM. Y qué ?..
 la tiene en poco !.. lo sé ;
 y tambien el mundo loco.
OLIV. Qué desgracia !
HERM. Solamente
 podré enlazarme con él ,
 si de su orgullo cruel
 se despoja , si consiente
 su madre en venir aquí
 á cumplir lo que á ella toca ,
 á oír aquí de mi boca
 para nuestro enlace el sí.
OLIV. Eso no es posible.
HERM. No ;
 lo conozco , y me atormenta
 esta pena cruel y lenta
 que padezco. Usted no amó
 hasta ahora !.. Cuan dichoso
 es usted !
OLIV. Vi en Ernestina
 una criatura divina ,
 un corazón caudoroso,
 y solo espero un ascenso
 para ofrecerle mi mano.
HERM. Usted es feliz. Ah !.. en vano
 hallar un consuelo pienso.
OLIV. Es usted muy cruel.
HERM. Me obliga
 á ello mi situación.
 Por un lado mi pasión
 á ser criminal me instiga ,
 y por otro mi deber
 hablando mas fuertemente
 me prensa la débil frente
 y oprime mi débil ser.
OLIV. Tenga usted piedad...
(Se oye rumor dentro.)
HERM. Qué es eso ?
 qué rumor...
OLIV. Cómo !.. mi tío !..
HERM. Y Ernestina !..
OLIV. ¿ Qué , Dios mio...
 ¿ Qué motivo , qué suceso...

ESCENA II.

DICHOS, EL COMANDANTE BERNARD Y ERNESTINA.

BERN. Oliverio!

ERN. Herminia amada!...

BERN. Señorita!.. (*A Ernestina con voz débil.*)ERN. Aquí; sentado
hablará mas deseansado.

BERN. Gracias!..

HERM. Estoy consternada!..

OLIV. Tio!..

ERN. Usté! Estoy asombrada!

BERN. El mismo. A esta señorita
(*A Ernestina.*)

por su bondad y denuedo
la vida agradecer puedo:
mi pobre pecho palpita
de gozo, reconocido:
jamás he necesitado,
jamás tanto he apreciado,
como ahora, este latido
que responde de mi ser.
porque creo que tampoco
jamás encontré este foco
de ventura y de placer.

(*Con entusiasmo.*)

Qué es el mar en su bravura
con su toldo caprichoso,
con el sonido armonioso
de sus olas, que murmura,
que se eleva al firmamento,
que ruje y que se abalanza
con la indómita pujanza
de indómito movimiento?

Qué es el mar, si se compara
en lo grato á la ternura
que forma aquí mi ventura?

Si en mi pecho penetrara
vuestra vista, borraseos
le veriais rebullir,
y con mas fuerza latir
que ese espacio peligroso
en su tormenta. En mi pecho
no cabe mi corazón;
está oprimido... prisión
parece este sitio estrecho.

OLIV. Por Dios, tío, esa alegría...

ERN. Cálmesese usted.

HERM. El sosiego
le es muy preciso: le ruego...

BERN. Que sosiegue en este día!...

OLIV. Pero tío, qué ocasiona
su contento?

BERN. Lo sabrás

mas adelante: verás
si tengo razón!.. — Perdona,
aun no es tiempo. —

HERM. ¿Cómo ha sido
el encontrarse,..

BERN. Es verdad,
con un ángel de bondad?
Eseuche usted. — Conmovido
y feliz y entusiasmado,
aunque débil y enfermizo,
guiado por el hechizo
de un placer inesperado,
salí á buscar aire, vida,
recorrí calles ansioso,
rapidamente, gozoso,
con el alma estremecida.
No sabía lo que hacía,
jóven en la lijereza,
levantada la cabeza,
nada veía ni oía.

Hubo un momento en que vi
en continua agitacion,
en creciente oscilacion
los edificios; creí
que todo se desplomaba
sobre mí; perdí el sentido;
quedé en el suelo tendido...

OLIV. Oh!

HERM. Cielos!

BERN. Y se acercaba
hacia mí, según despues
supe por mi protectora,
un carruaje, que en mal hora
del dueño por interés
en vez de correr volaba;
me iba casi á atropellar,
iba mi cuerpo á tronchar
la rueda, cuando pasaba
por fortuna, acompañada
de una anciana respetable,
esta señorita amable,
que con voz acongojada
gritó y me libró del mal;
y doliéndose de mí,
me ha conducido hasta aquí,
cariñosa, angelical.

HERM. Siempre buena y generosa!...

Me envanece el ser su amiga.
Más á usted ahora me obliga
su acción noble y valerosa.

ERN. Hice lo que en mi lugar
usted misma hubiera hecho.

Calculé entónees el trecho
que tenía que cruzar,
y viendo que estaba léjos
de mi casa, y no de aquí,
en el momento seguí
de la razon los consejos.
Dije... me ama, es bondadosa,
caritativa; allá voy.

HERM. Y yo mil gracias le doy
porque me hace usted dichosa.

OLIV. Ernestina, usted ha salvado
la vida á mi tio. Oh!
si á usted el alma veneró
por su corazon honrado,
ahora á mis ojos se ofrece
como un ángel salvador;
y por su inmenso favor
la gratitud me mereee
mas sineéra.

ERN. No sabia
señor Oliverio, á quien
producia tanto bien;
pero es mayor mi alegría
ahora que sé que recae
en su tio.

BERN. Un veterano
que se ase á su débil mano
y se sostiene y no cae.
Hay cocheros imprudentes,
y señores... caprichosos;
pero hay ángeles hermosos
entre esos mezquinos entes:
y hay emociones, Dios mio!
que el cerebro haecn perder.
Ah! yo voy á enloquecer;
de gozo deliro y rio.
Ah! las molesto sin duda;
pero al pobre comandante
enloquece en este instante
el placer y este le escuda.
Van ustedes á esuechar
lo que tanto me interesa,
lo que causó mi sorpresa
y me llegó á enajenar.
Oliverio, yo queria
que lo supieses mas tarde;
mas no es justo que retarde
tu ventura que lo es mia.
Ah! te han nombrado oficial.

OLIV. Oficial!...

BERN. Sí, sí; qué gozo!...
pensándolo me remozo;
ven á mis brazos. Qué tal?

es la noticia halagüeña?

OLIV. Oficial...

BERN. Lo mereeia;
se ha hecho lo que se debia.

OLIV. Yo creo que mi alma sueña!...
Herminia, usted está leyendo
en mi corazon: patente
contempla usted la fe ardiente
que puedo espresar, sintiendo
tanto amor. Mi corazon (*A Ernestina*)
es de usted, mi ascenso. La amo:
llanto de placer derramo!
Ameme usted.

BERN. A su pasion
acceda usted.

ERN. Agradecida
desde ayer por su atencion,
por su fina compasion
en casa de Hervó, mi vida
es de usted: la bordadora
infeliz esto responde;
mi tia...

OLIV. Donde está, donde?

ERN. Yo marcaré á usted la hora
y el lugar donde ha de verla.
De nadie sinó de usted
puedo ser; lo cumpliré.

OLIV. Ernestina!...

BERN. Complaeerla
será nuestro anhelo. Ahora
que es oficial, con mas paga,
es mas fácil que á usted haga
dichosa. Qué gran señora
podrá igualarla en el tren?
En mi pobre barrio, todos
la ensalzarán de mil modos;
engalanarán su sien
las flores de mi jardin,
será usted rica, mimada;
la perla mas envidiada
de todo París en fin.
Bien, bien! no se hable ya mas.
Ya es justo que nos marchemos.

HERM. Cuándo á vernos volverémos?

BERN. Muy pronto. A Dios! ah! jamas
podré olvidar este dia.

OLIV. Vendrá usted aquí?... (*A Ernestina.*)

ERN. (*A Oliverio.*) Mañana.

OLIV. Provideneia, de ti emana
mi dieha, Dios me la envia.

ESCENA III.

HERMINIA, ERNESTINA.

ERN. Herminia, qué feliz soy!...

HERM. Ese jóven apreciable
ama á usted, y no es variable.ERN. Harto convencida estoy
de ello: ayer le conocí;
y al punto que le traté
cariño le profesé;
tanta franqueza en él ví.
Pero usted Herminia está triste!
Llora usted... Qué la atormenta?HERM. Nada, nada; pues contenta
junto á usted el alma existe.ERN. No paga usted bien mi afecto:
sufre usted...HERM. No sé finjir:
porqué al engaño acudir
cuando el corazon perfecto
de usted sabe adivinar
mi pena? Un amor vehemente
tenido sinceramente,
amor que no sé explicar,
causa mi daño. Creia
que mi amante se ocupaba
en trabajar; me engañaba:
es un Duque.

ERN. ¿Y os decia...

HERM. Que era pobre; así logró
mi cariño.

ERN. Qué maldad!

HERM. No, en él hay mucha bondad.

ERN. Pero...

HERM. Sí: tanto me amó,
que por ser correspondido
me ocultó su nombre y fama.
Geraldo Santer se llama.

ERN. (Desgraciada!... la ha vendido!) (Ap.)

HERM. Esta noche he de escuchar
su declaracion; me pesa...
infeliz!... — Ah!... mi promesa
me salva! querrá apoyar
mi audacia el cielo.)ERN. Os contrista
mi situacion!...HERM. Me trastorna;
pero al alma la paz torna,
pues Dios no aparta su vista
de nosotras.ERN. Dulce amiga,
siento un placer interior
que responde del amorde Geraldo. Dios bendiga
mi estrella y me haga dichosa.

ERN. Infeliz! (Ap.)

HERM. Yo espero!... (Ve á Mallfort.)

ERN. Qué?...

ESCENA IV.

DICHAS Y MALLFORT.

MALLF. Herminia, perdone usted.

ERN. Mallfort! (Ap.)

MALLF. Le será enojosa
mi presencia; la portera
me ha dicho que encontraría
en su amable compañía
á una jóven: no quisiera
molestarla: seré breve.HERM. Molestarme usted, Marques,
cuando su presencia es
lo que consolarme debe!

MALLF. Esta jóven... (Ernestina!) (Ap.)

ERN. Ah! por Dios, Marques!... prudencia!
(Aparte á Mallfort.)MALLF. Qué me indica su presencia (Ap.)
en este sitio? no atina
mi pensamiento...HERM. Señor
es mi amiga...MALLF. No sabia
que usted á esta jóven tenia
por amiga.HERM. La mejor
que he tenido.ERN. Y si sincera
he conocido yo alguna,
infeliz desde mi cuna,
es mi noble compañera.MALLF. Es verdad; en ella solo
cabe fe, ternura, encanto,
un amor cándido y santo,
nada de mentira y dolo.
Ahora no tengo el honor
de conocerla... (en tal traje.
(A Ernestina aparte.)y escondida en tal paraje).
Hágame usted el favor
de decirme desde cuando
data su amistad: le pido
tal favor, porque me cuido
de su bien. Me estoy tomando
(Por Herminia.)un interes sin igual
por su suerte, y me complace

saber quién feliz la hace.
Es un modo original
de averiguar... pero creo
que usted comprende mi idea,
y que usted misma desea
lo que yo tanto desco.

HERM. Es un buen amigo

ERN. Sí:
tarde lo conozco; mas (*Ap. á Mallfort.*)
no lo he de olvidar jamas.

MALLF. Y obrará usted bien así. (*Id. á Ern.*)

ERN. Yo, señor, vivia ahogada (*Alto.*)
bajo el peso del dolor
sin tener en mi redor
mas que un alma desvelada
por mi bien. Esta alma bella,
valiéndose de su influjo,
misteriosa me redujo
á que tuviese su huella
por guia. Por ella osada,
tuve el intento grandioso
de buscarle al pecho ansioso
sociedad ménos viciada.
Por ella tambien he visto
que me engañaban; por ella
seguí el rumbo de mi estrella
y de mi plan no desisto.
Comprende usted? (*Asentimiento de
Mallfort.*) Con Lené,
una tia mia...

MALLF. Oh! (*Ap.*)

ERN. Al baile asistí que dió
la de Hervó: le explicaré...
es un baile encantador,
de gente trabajadora;
y como soy *bordadora*...

MALLF. Ah! comprendo... (*Ap.*) Qué valor!

HERM. Allí la ví.

ERN. Y allí estraña
yo á todos, me protejió; (*Por Herm.*)
mi amargura consoló;
del pecho apartó la saña.

MALLF. Y ahora... (*Aparte á Ernestina.*)

ERN. Lené me espera
cerca de aquí. (*Aparte á Mallfort.*)

HERM. Es desgraciada;
y por mí tal vez curada
quedará de pena fiera.

MALLF. Tiene usted una grandeza (*A Ernestina.*)
de alma que me conmueve;
usted á mucho se atreve:
se necesita entereza,
resignacion y cordura,

para un paso tan audaz.
Quitemos el antifaz
que encubre su ánima pura...

ERN. Por Dios!...

HERM. Marques...

MALLF. (*A Herminia.*) Señorita,
esta jóven ha tomado
otro nombre... la ha engañado:
esta jóven solicita
conocer la sociedad,
porque vive entre el perfume
del vicio que es fuerza abruma
su pecho en su puridad.
La lisonja y el amaño
la han perseguido, y pretende
conocer si se la vende,
convencerse del engaño.
La que ha cruzado altanera
por sus salas alfombradas
escitando las miradas
de muchedumbre rastrera,
ha descendido afanosa
á otro círculo modesto,
porque en su palacio infesto,
se agitaba temerosa.

HERM. Dios mio! será verdad?

ERN. Señor Marques...

MALLF. El Baron
de Rochej, sin detencion. (*A Herminia.*)
espera de su bondad,
que irá usted á dar lecciones
de piano á su pupila.

ERN. Y HERM. Ah!

MALLF. Y mi labio no vacila
en pos de satisfacciones
en decirla... (*ha de saberlo (A Ernestina)*
muy pronto, por qué alargar
el momento de gozar?
por qué ya oculto tenerlo?)

HERM. Pero Marques...

ERN. Ah! por Dios!...

MALLF. Es la hija de la Condesa
de Bomosnil!... Sí, *Duquesa.*
(Ah!... ya se adoran las dos!) (*Ap.*)

HERM. ¿Usted es...
(*Se dirige hácia Ernestina con alegría estu-
mada y luego se contiene.*)

Usted perdone.

ERN. No me ofenda usted: hermana
me llamó, y en ello gana,
la que si usted no se opone
la llamará siempre así.

HERM. (Pobre hermana!) Sí; la adoro.

MALIF. Vierta usted señora el lloro.

(A Herminia.)

HERM. Noble Marques !...

ERN. Noble, sí.

MALLFORT.

Una vez he gozadó solamente esta dicha que el alma vigoriza ; una mujer no mas no vió en mi frente el sello criminal que inutiliza el noble pensamiento de mi mente y que en gérmen conviértele en ceniza : nací deforme , y el maldito mundo me vió crecer como reptil inmundo.

Vuestra madre no mas... bella Ernestina , pura , sublime , bella , encantadora , con el pobre deforme atenta y fina no me mostró su risa mofadora.

Anjélica mujer , mujer divina !...

¿ que me guias y me ves ahora , dime si cumplo tu postrer intento , satisfecho está tu pensamiento.

ojales puros de inocencia tierna ,

oímos el murmullo de la vida

mandando así los tres cadena eterna

nos tan solo de la paz perdida.

¿ qué intento criminal hunde ó consterna

que se apoya en mano bendecida ?...

¿ qué forma es mi forma y mi semblante ;

¿ qué late aquí mi corazón gigante.

... palidecen ante mi mezuquinos

los infames que el delito arrastra

que voy recorriendo sus destinos

en medio de esta sociedad madrastra !

¿ que de mí , cobardes asesinos

¿ que corazón !... Ah ! de ellos voy á rastra ,

¿ que apretar mi descarnada mano ,

¿ que o , sombra tal vez se busque en vano.

ERNESTINA.

Marques , Marques , en su poder confío.

MALLFORT.

¿ que baile de esta noche nos espera.

HERMINIA.

¿ que desgracia la aguarda ? Qué , Dios mio , ¿ que me temer ?

MALLFORT.

Su suerte es lisonjera :

¿ que é que derrocar cálculo impio

¿ que asegurar su dicha venidera

¿ que también la vuestra : por desgracia

¿ que unceso fatal me dará audacia.

ERNESTINA.

¿ que le dice usted ?

MALLFORT.

Por muerte de mi hermano ,

Principe de Hot-martél , yo su heredero un ascendiente alcanzo , que es muy llano que haga brotar el torpe semillero de aduladores *junto al vil gusano que despreciaban* , y que ya el primero donde quiera mimado por mi nombre , *por bella aun mi joroba les asombre*.

HERMINIA.

Yo adoro al Duque de Santer.

MALLFORT.

Hermosa ,

el mismo Duque su pasión constante me ha revelado ; y en la faz llorosa he conocido el corazón amante que la consagra á usted.

ERNESTINA.

Ah !

HERMINIA.

Cuán penosa

es hoy mi situación ! hará un instante que respondí , del deber esclava , que á su altanera madre aquí esperaba ; que solo así podría ser mi esposo.

MALLFORT.

Que ha hecho usted desgraciada ? usted ignora que tiene un corazón , frío , orgulloso , engreida y adusta esa señora ?

HERMINIA.

Cumpla un deber , y pierda mi reposo.

ERNESTINA.

Herminia !

MALLFORT.

Siempre noble ! usted atesora un fondo de virtud privilegiada con el que nada es comparable nada. Yo la protegeré.

HERMINIA.

En vano...

ERNESTINA.

Oh amiga !...

MALLFORT.

Geraldo ama á su madre ; su desvelo es sin igual por ella.

HERMINIA.

Y que prosiga

lo mismo que hasta aquí es también mi anhelo. Ah Marques ! fué mi estrella ya enemiga al nacer sin apoyo en este suelo.

MALLFORT.

Usted el nombre me admitió de hija y yo haré porque á usted nada la aflija.

HERMINIA.
Y á ella tampoco! (Por Ernestina.)
MALLFORT.
No!
HERMINIA.
Ahora que medito...
vuestro amor á Oliverio...
MALLFORT.
Qué he escuchado!..
adorais...
HERMINIA.
Con amor puro y bendito
á un jóven militar...
MALLFORT.
Al que ha alcanzado
el grado de oficial por mí!..
ERNESTINA.
Si?... — escrito
está en el cielo que su pecho honrado,
Marques, ha de salvarnos.
MALLFORT.
Señorita,
indiscreta obró usted si lo medita.
Ese Oliverio...
HERMINIA.
Es bueno.
ERNESTINA.
Es generoso.
MALLFORT.
Geraldo de sus prendas me ha informado

y su relato ha sido ventajoso
para él; — mas si hipócrita y malvado
quisiese...

ERNESTINA.
Es imposible!
MALLFORT.
Es sospechoso
cualquiera en este mundo desgastado.
Yo lo sabré; y si os ama, frente á frente
lucharé con Rochej osadamente.
ERNESTINA.
Ah! gracias, Marques, gracias!..
MALLFORT.
Si usted gus
la podré acompañar hasta su casa;
si es que ya mi semblante no la asusta.
ERNESTINA.
Marques!..
MALLFORT.
Ah! mi placer no tiene tasa.
(A Herminia.)
La providencia, señorita, es justa,
y en sus dones benéficos no escasa..
HERMINIA.
Confío en ella y en usted.
MALLFORT.
Salgamos:
(A Ernestina.)
en casa de Ernestina la esperamos.
(A Herminia.)

CUADRO SÉPTIMO.

Salon de baile en casa de la Duquesa de Seneterre.

ESCENA PRIMERA.

ERNESTINA, MACRUS.
ERN. No es de mi agrado.
MAC. Consiste
en usted: mi faz adusta
que dice que la disgusta,
puede cambiarse de triste
en alegre si usted quiere
y es usted feliz.
ERN. Dichosa
soy siempre.
MAC. Sí, y siempre hermosa.
ERN. Ese lenguaje prefiere
la que le gusta bailar,
divertirse, sonreír,

y la fastidia el oír
gemir y moralizar.
MAC. Tiene usted mucha razon:
junto á usted se desvanece
mi pena, y otra vez crece
mi pasada animacion.
Me faltaba una mujer
que me cediese su amor
para volver al calor
de mi primitivo ser.
Usted á la senda, hermosa;
me guia de la ventura:
gracias, gracias, criatura
angelical y preciosa.
ERN. Puede usted sufrir á un viejo
con sus máximas morales?

MAC. Oh! los viejos son fatales ;
siempre que puedo me alejo
de su lado.

ERN. Me enajena
oirle á usted.

MAC. Vanidosa, (Ap.)
rica , necia y caprichosa !...
Me engañó ó se engaña Elena.
Esto está ya conquistado.

ERN. (Qué fácilmente se entrega ! (Ap.)
veamos á donde llega
su maldad.) Y qué ha encontrado ,
quiero decir , qué ha observado
usted en mi tia ?...

MAC. Cual ?

ERN. Elena.

MAC. Es angelical.

ERN. Ay !.. otra cosa he pensado
yo de ella.

MAC. Sí ?

ERN. Me da hastio
por lo rara.

MAC. Sí ; algo hay de eso.

ERN. Y la conduce el exceso
de su sentimiento pio
á hablar mal de usted. Mal ! digo...
demasiado bien. Muy recto ,
muy religioso y perfecto
le pinta á usted , muy amigo
de visitar diariamente
la iglesia... y como á mi anhelo
de gozar en este suelo
y de vivir libremente
contraría en alto grado
el genio de usted...

MAC. Por fuerza :
es justo que usted ejerza
un dominio...

ERN. Siempre he amado
el bullicio halagador
que del centro se desprende
de la sociedad , que tiende
con su encanto arrullador
á adormecer los sentidos ,
á trastornar la cabeza ,
que con mágica destreza
nos mantiene embebecidos.
Usted reza demasiado ;
da usted limosna al mendigo ,
habla con él ; le da abrigo ;
ay !.. su harapo despreciado
toca usted.

MAC. Es repugnante.

ERN. Y siempre en usted es costumbre :
eso me da pesadumbre.

MAC. Se le echa pau á un tunante
como á un perro.

ERN. Ah ! vil !.. (Ap.)

MAC. Creyendo

que á usted esto contentaba ,
delante de usted obraba
de ese modo ; y estoy viendo
que Elena se equivocó ,
y que juzgando á usted mal ,
su equivocacion fatal
me perdió , me alucinó.
Yo fingia santidad
por complacerla.

ERN. Malvado !.. (Ap.)

MAC. Yo que nací destinado
para la alta sociedad.
Mentí por el interes
de alcanzar su amor.

ERN. Lo creo. (Ap.)

MAC. Si alguna piedad poseo
boy la coloco á sus piés.

ERN. Infame !.. infame !.. mi herencia (Ap.)
motivó su farsa ; sí :
por su mal lo comprendí :
cuánta maldad !.. qué insolencia !..

MAC. Pensativa y enojada (Ap. observándola.)
segun demuestra su ceño ,
y ántes semblante risueño
pero con risa forzada !..
Ah ! he caido en el garlito !..
serenidad !

ERN. Caballero...

MAC. Basta , señorita : espero
no creerá que su inaudito
abandono , su impiedad
proteja mi lengua : cuánto
he sufrido !.. causa espanto
que haya tal perversidad
en un alma al parecer
tan hermosa ! Señorita ,
usted mi alma precipita
á abismos de padecer.
Yo la creí religiosa ,
caritativa ; la amaba
porque en usted encontraba
una vírgen bondadosa.
Esta noche en mi memoria
se gravará eternamente ,
porque perdí de repente
toda mi dicha... ilusoria.
La escuché á usted , y creia

que de un capricho inocente
era efecto el sorprendente
cambio que en usted veía;
pero ha abierto eterna llaga
su acento en mi pecho amante;
fuerza es que mi afán constante,
que mi ilusión se deshaga
y se convierta en martirio.
Ella y mi madre, á las dos
las consagraba, buen Dios,
mi fe eterna en mi delirio!..
Cuánto padezco!... abatido,
desconsolado me ausento,
llevando mi pensamiento
en negro dolor hundido.
Pero es preciso que lejos,
muy lejos de usted suspire;
y que lllore y que delire
sin que puedan los reflejos
de sus ojos deslumbrarme:
no nos veremos ya más.

ERN. Escúcheme usted.

MAC. Jamas!...

Si llegase usted á hablarme,
su potente seducción
tal vez me fascinaria!
Dá-le fuerza al alma mía,
dá-le fuerza al corazón
buen Dios!.. A Dios, señorita;
el duelo mi alma traspasa:
(No sabe lo que le pasa.) (Ap.)
Dios guie á usted. (A ella.)

ESCENA II.

(Durante la escena anterior, han pasado varias veces por el foro los tutores y la Duquesa de Santer esperando una ocasión favorable para presentar á Ernestina sus protegidos.)

ERNESTINA.

Ah!.. me agita
una pena inconcebible!
y yo creí... desgraciado!..
ay!.. amarle me es vedado;
pero también me es sensible
haberle juzgado odioso.
Como siempre estoy vendida,
siempre pienso mal!.. Qué vida!..
cuando alcanzaré reposo!..

ESCENA III.

DICHA, DUQUESA y á poco GERALDO.

DUQ. Ah!.. ya está sola. Querida,
la buscaba á usted.

ERN. Qué es?

DUQ. Vé usted aquel jóven? pues...

ERN. Su hijo de usted?..

DUQ. Que la pida
me exige una contradanza...
hablada. Se halla enfermizo!..
sintiendo que de su hechizo
prive usted y de su danza
á la multitud gozosa,
y temiendo disgustarla,
me ha enviado á suplicarla
sea con él generosa.

ERN. Con mucho gusto.

DUQ. Es plausible
su finura. Aquí se acerca.

(Por Geraldo.)

Estemos por aquí cerca.

Mi gozo es indefinible.

ESCENA IV.

ERNESTINA, GERALDO.

GERAL. Usted deberá estrañar
sin duda mi petición.

ERN. Si en verdad.

GERAL. Esta ocasión
no quise desperdiciar:
y aun que afectado cruelmente
por el mal que me anonada,
vine á hablarla, interesada
el alma en mi afán vehemente.
Sabe usted de la manera
que se casa á una heredera?
pues se lo voy á decir.
Hay madres muy cariñosas,
mas también muy ambiciosas
pensando en lo porvenir.

Mi madre me adora,
me paga el cariño
que el alma de niño
la tuvo hasta ahora.
Mas... ay!.. deslumbrada
por mágico brillo,
su pecho sencillo
convierte en morada
de eterno tormento,
que intenta un enlace

que si á ella le place
me da sentimiento.

Por Dios, señorita,
no quiero ofenderla,
no puedo quererla,
mi pecho se agita
por otra hermosura,
la adoro, é inflama
de amor viva llama
el ánima pura.
Mi madre engreida
por título vano,
tendrá por insano
mi amor que es mi vida.
Y hoy temo su enojo,
preciosa Ernestina;
usted adivina
mi pena, mi arrojó,
mi crudo tormento,
y amores respiro,
y amante deliro,
y amor solo siento.

Así intentaban casarnos,
mas no debemos amarnos,
porque siento otra pasión.
Perdone usted, Ernestina...
una imágen me fascina
que hace hablar al corazón.

ERN. Su injenuidad agradezco:
prefiero que obre usted así.
Si necesita de mí
para su intento, me ofrezco...

MALLF. Su intercesion serviria
de obstáculo... usted es la presa...
Esa infame Baronesa
vende á usted. De un alma fria
que pretende comerciar
con lo que hay de mas sagrado,
mas puro, el privilegiado
corazón, qué hay qué esperar?
Desprecie usted el murmullo
de lisonjas meditadas.
Son armonías gastadas
que ni me ofrecen arrullo.

MALLF. Que encuentre usted el placer
entre este negro sarcasmo.

ERN. Y usted en el entusiasmo
de su amor.

MALLF. No puede ser.
(*Sonrie amargamente, saluda y vase.*)

ESCENA V.

ERNESTINA.

De ellos, de mí que será?
Estoy en un laberinto,
y este espacioso recinto
me acongoja. — El Marques; ah!

ESCENA VI.

ERNESTINA, MALLFORT.

MALLF. Ya no inspiro á usted temor?

ERN. No; en usted veo un amigo,
aunque le creí enemigo
de mi madre.

MALLF. Yo !... Señor,
responde á esta criatura;
dile la verdad. Mintieron;
si: vilmente me ofendieron:
Dios sabe la verdad pura.
Usted muy poco en su infancia
en su casa me veria,
porque poco á ella acudia;
pero no cabe inconstancia
ni falsedad en mi pecho.
Yo su enemigo? ah !... Malditos !...
delitos sobre delitos !...
de todos voy en acecho.

ERN. Comprendo ya la perfidia
de todos.

MALLF. Contra ellos fuerte,
por asegurar la suerte
de usted el anciano lidia.
Ha visto usted á esa turba
de adoradores... del oro,
junto á usted gimiendo á coro,
junto á usted en línea... curva?
Ha hablado usted con alguno
de sus viles pretendientes,
siempre en su amor consecuentes,
con algun necio importuno?

ERN. En su lenguaje descubro
la realidad descarnada.

MALLF. Pues es todavía nada
para lo mucho que encubro.

ERN. Con Geraldo hablé hace poco...

MALLF. Y esc ..

ERN. Adora á nuestra amiga.

MALLF. Ojalá su afán consiga.
Casi nunca me equivoco,
y yo jamas he dudado
de Geraldo.

ERN. Yo temí...
pero ya la verdad ví.
Ah! no le habia tratado.
Macrus tambien con acento
dolorido...

MALLF. Os ha espresado
su amor?

ERN. Si: desventurado!...
era tal su sentimiento!...

MALLF. Es hipócrita y taimado.

ERN. Así creia... mas hoy...

MALLF. Vamos, persuadido estoy
de que el resorte ha empleado
de seducion mas seguro.

ERN. Infeliz!.. Cuánto ha sufrido
desde á su madre ha perdido!...

MALLF. Su madre!...

ERN. Ah! su acento es puro.
Mi corazon he entregado;
me es imposible ya amarle;
mas nunca llegaré á odiarle;
le compadezco.

MALLF. Malvado!...
qué finamente conduce
su plan!...

ERN. No creo...

MALLF. Aquí viene:
escuche usted; me conviene
que sepa á que se reduce
su táctica; presentar
á la sociedad desnudo
de su máscara, al que pudo
por sus engaños medrar.

ERN. Por Dios, Marques!...

ESCENA VII.

DICHOS Y MACRUS.

MALLF. Caballero!..
(Llamándole.)
Señor de Macrus.

MACR. Marques...
Señorita...

MALLF. Vamos pues
al asunto. Soy sincero;
estoy con usted quejoso.

MACR. No sé...

MALLF. Señores aquí,
(Salen algunos caballeros.)
aquí, al rededor de mí;
esto va á ser muy gracioso.
Pues bien... —Oh! Baron!—Condesa!..
(Los saluda porque los ve llegar.)

ESCENA VIII.

ERNESTINA, ELENA, DUQUESA, BARON, MORNAN
RAVIL, MACRUS, MALLFORT, CONVIDADOS.

MACR. Qué querrá?... (Aparte.)

MALLF. Señores!... bien!
(A Ravil, Mornand, al Baron, etc. etc.)
Aquí todos!... y tambien
la respetable Duquesa.

MACR. Pero en fin...

MALLF. Va usted á oír...
todos le hacemos honor,
oh!... si señor, si señor,
en venirnos á reunir
junto á usted.

BARON. Qué es?...
(A Ravil y Mornand.)

MALLF. Segun creo
usted á su madre ha perdido:
qué desgracia!... lo he sentido.

MACR. Señor Marques...

MALLF. Y deseo,
si en mí no es indiscrecion,
saber el dia en que ha muerto
dicha señora.

MACR. Por cierto
que esa pregunta...

MALLF. En union
con todos se la dirijo,
pues su falta de atencion
exije reparacion.

MACR. Falta de atencion!..

MALLF. Un hijo
que pierde á su madre, avisa
de ello á todos sus amigos,
para que sean testigos
de su dolor: es precisa
condicion.

MACR. Pero...

MALLF. Paciencia.
Oiga usted: soy muy devoto:
rien ustedes? esploto
cuanto llega á mi presencia.

ELENA. Malvado! (Aparte.)

DUQ. Está confundido!...
(Ap. á la Baronesa.)

RAV. Qué será? (Al Baron y Mornand.)

MALLF. En Santo Tomas...

MACR. Ah!... (Ap. asombrado y confuso.)

MALLF. Le ví á usted, y ademas
noté tambien que, aflijido,
encargó á un buen relijioso
misas por su madre; si:

y luego caer le vi
desmayado.

ERN. Dios piadoso!... (Ap.)

MALLF. Todo era mentira, todo
fingimiento; fingimiento,
farsa vil por torpe intento.

MACR. Ven ustedes de que modo
me insulta!... todo lo olvido.
Oraba; un vértigo fué
hijo de exaltada fé
lo que me quitó el sentido.
Secretos de la oracion
que Dios sabe y Dios aprecia,
y que tan solo desprecia
quien no tiene religion.

MALLF. Perverso!... Usted ha mentido:
vive su madre, lo sé;
sí, de todo me informé:
usted tal farsa ha fingido
por su avaricia estremada,
y por todo ha atropellado;
hasta á su madre ha empleado...
alma vil y depravada!...

MACR. Caballero.

MALLF. Basta, basta;
váyase usted, pues le advierto,
que no, no, no me divierto;
que mi paciencia se gasta.
Váyase usted. La Duquesa
tendrá un placer, yo lo creo,
en que se vaya á... paseo
un ente que no interesa.
Usted es un delincuente...
un criminal... de salon;
yo decido esta cuestion,
y á un destierro permanente
le condeno.

MACR. Vuestro ultraje
en mal lugar me coloca,
y sé lo que hacer me toca:
castigar vuestro lenguaje.
Hasta mañana, Marques;
mañana nos batiremos.

MALLF. Mañana no nos veremos; (Ap.)
tendrás miedo.

MACR. Voyme pues.
Elena!... (Al oido de esta.)

ELENA. Ese hombre maldito!...
(Aparte á Macrus.)

MACR. Me vengaré. (Id. á Elena.)

IV. Bien!... (Ap. al Marques.)

MACR. Me ausento.
Justificarme es mi intento

de ese supuesto delito. (A la Duquesa.)
DUQ. Obligacion apremiante
es en usted.

MALLF. No lo hará.

MACR. Señor Marques se verá.

ESCENA IX.

DICHOS ménos MACRUS.

MALLF. Qué insolente y qué tunante!...
Ha visto usted, hija mia!...

(Ap. á Ernestina.)

ERN. Marques!... (Id. á Mallfort.)

BARON. Ansiaba la mano
de Ernestina? (A Mallfort.)

MALLF. Pues es llano.

DUQ. Ese infame pretendia
desbancar á mi hijo. (Ap. á una señora.)

BARON. ¿Y quién...
le protejia... ayudaba... (A Mallfort.)

MALLF. Quién á ese Santo ensalzaba?...
(Señalando á Elena.)

piense usted... piense usted bien...

BARON. Ah!.. ya!.. sí... sí... Mala hermana!...
me ocultaba... ella sin duda,
sí, le prestaba su ayuda.
Qué condicion tan villana!...

MALLF. Está usted enferma, Elena?

DUQ. Qué tiene usted?...

MORN. Demudada
tiene usted la faz...

ELENA. Señores,
agradezco sus favores,
me encuentro bien; alterada
por el lance que ha pasado...

RAV. Él jesuita, ella beata, (Ap.)
ata cabos, Ravi!, ata.

DUQ. Fué nada: ya se ha marchado
quien podia dar temor:
en baile, en baile, bailemos;
dentro estaremos mejor.

(Muy significativamente al oido de Mallfort.)
Gracias Marques!

(Se van poco á poco casi todos hácia el salon.)

ELENA. Se ha perdido (Ap.)
todo!

ESCENA X.

ERNESTINA, BARON, RAVIL, MORNAND, MALLFORT.

BARON. Es usted muy discreto;
favorece mi secreto. (Ap. á Mallfort.)

mi...

MALLF. Ahn no he concluido. (*Ap. al Baron.*)

BARON. Oh!

RAV. Aprovecha esta ocasion. (*Ap. á Morn.*)

MORN. Se digna usted aceptar (*A Ernestina.*)
mi mano para bailar?

MALLF. No señor.

MORN. ¿ Con qué intencion
se opone usted...

BARON y RAVIL. Como!...

MALLF. Vamos! ...
Mornand , no escandalicemos ;
mejor nos entenderemos (*Ap. á Morn.*)
tal vez de lo que pensamos.
Recuerda usted la estocada
que al corazon dirijida
dió en su brazo? Acasó olvida
usted que me fué otorgada
por su labio la promesa
de recordarla?

MORN. No.

MALLF. Y qué?
el que entónces castigué
porque ultrajó á la Condesa ,
á una anciana moribunda ,
y á su hija tambien ; lo oi :
el que entónces habló así ,
no es fuerza que se confunda ,
y que no piense en la herencia
de la mujer que ultrajó?
Su secreto guardo yo ,
nadie le sabrá. En presencia
de esa jóven , que sus ojos
nada espresen ; que no exista
para usted : sí , que su vista
ni amor espresen ni enojos.

MORN. Lo haré así.

MALLF. Bien. (*Alto.*) Caballeros...
Oh! la música es divina.
Al baile , al baile , Ernestina.

ERN. Pero...

MALLF. Debo protejerlos.

ESCENA XI.

BARON , RAVIL , MORNAND.

RAV. Bien !... Has quedado lucido.

BARON. Qué afrenta !... qué... Defectuoso?...
malo , intrigante , envidioso ;
ah!... — Y ahora ¿ qué partido...

MORN. Ninguno.

BARON. Cómo ninguno ?

soy su tutor...

RAV. Bueno !... bueno !...

Estoy de alegría lleno.

Ese Marques...

BARON. Es un tuno.

RAV. Y tú qué asunto traías
con él?

MORN. Déjame!

BARON. Qué asunto
le ha conducido á tal punto?
Diga usted ?

RAV. Supercherías.

MORN. Ravil , estoy fastidiado :
cállate , ó lo pasas mal.

RAV. (*Oh! contratiempo fatal! .. (Aparte.)*)
ah! perverso jorobado.
Nos va sacando del juego
con una facilidad...
Y Maerus... Ese en verdad
estará de rencor ciego.
Él y yo... juntos los dos
aun harémos mucho daño.)

A Dios. (*Al Baron y Mornand.*)

MORN. A Dios.

BARON. Y es extraño !...

(*Hablando consigo mismo.*)

MALL. (*Apareciendo en la puerta del fondo.*)

Id siempre de ese hombre en pos.

(*A dos convidados señalando á Ravil: aque-
llos le siguen.*)

ESCENA XII.

BARON , MORNAND , MALLFORT.

MORN. Viene usted ?

BARON. Vamos allá.

(*Hace una seña á Mornand indicándole que
dispense : este se va.*)

MALLF. Una palabra , Baron.

Usted en mala opinion
me tiene ; y usted verá
que le aprecio.

BARON. Sí : por tierra
usted mi cálculo ha echado.

MALLF. Yo , buen Baron , le he apoyado
fingiéndolo hacerle la guerra.

BARON. Cómo ?

MALLF. Mornand ya se ha hundido ,
ya se encuentra sin apoyo ,
ya se le prepara el hoyo ;
en fin , Baron , ha caído.
La oposicion le derroca ;

usted es un hombre apto,
y yo de muchos me capto
la voluntad; punto en boca;
y haré que sea elegido
diputado.

BARON. Diputado !..

y yo que le había odiado ! (Ap.)

MALLF. Tan solo un favor le pido.

BARON. Otorgado.

MALLF. Es concerniente
á la heredera.

BARON. A Ernestina ?

MALLF. Vele usted por su sobrina,
y ya hablaremos.

BARON. Corriente.

(Atraviesan de vez en cuando el salón los
convidados.)

ESCENA XIII.

MALLFORT.

Sobre Baron !.. su condicion avara
hará acceder á cuanto de él se exija ;
pero temo encontrarme cara á cara
con la que es necesario que me aflija.
Noble orgullosa de nobleza rara,
preciso es que á buscarme me dirija.
¡ Mi plan hábilmente combinado
vea por tu orgullo derrocado.
Herminia ? ¿ Accederá... me prensa el alma
torcedor amargo que me acosa.
En un momento no mas de dulce calma
que mitigue mi angustia dolorosa !..
¡ Si alcanzo por fin la ansiada palma,
corazon que en lágrimas rebosa,
enchido de entusiasmo, de emociones,
há felices cuatro corazones.

ESCENA XIV.

MALLFORT, GERALDO.

GERALDO.

El encuentro de usted mi madre llega ;
usted la he dirigido.

MALLFORT.

Bien.

GERALDO.

Ferviente

Sobre corazon ahora le ruega.

MALLFORT.

¿ Use usted en mí : de cuanto intente

su buena madre que á su afan se entrega,
participe le hará si usted consiente
esta vecina estancia.

GERALDO.

Si ; aqui viene.

MALLFORT.

Va usted á juzgar del protector que tiene.

(Geraldo entra en el cuarto de la derecha.)

ESCENA XV.

LA DUQUESA DE SANTER, MALLFORT.

DUQUESA.

Asombrada, Marques, y temerosa
vengo á oír de su boca mi sentencia.

MALLFORT.

No comprendo porque...

DUQUESA.

Me hallo dudosa ;
y me mata, Marques, esta impaciencia.
La Baronesa responderme no osa,
y Geraldo de usted á la presencia
me envia : usted sabrá su pensamiento
acerea del enlace que ahora intento.

MALLFORT.

Ese enlace señora es imposible.

DUQUESA.

Qué dice usted !..

MALLFORT.

Los dos, enamorados,
sienten un fuego vivo ; inextinguible,
por diversos objetos ; alentados
por la sana razon y alma sensible,
francos se han dicho ya que destinados
están sus corazones ; no han mentido,
y su deber no mas así han cumplido.

DUQUESA.

Usted abona su conducta infame !..

Usted, Marques, de un hijo que me mata ;
que hace que ardientes lágrimas derrame
abona ahora la conducta ingrata !..

De usted depende todo !.. fuerzas dame
buen Dios, pues si mi lengua se desata,
se escapará del alma lo que siento,
y odio, rencor no mas aquí alimento.

MALLFORT.

Odio ! rencor !.. el corazon materno
puede abrigar su influjo pernicioso !
Si Geraldo, ¡ infeliz ! siente un infierno
que le priva de paz y de reposo,
si aboga su gemido, largo, interno,
y se consume así, si congojoso

apura copa amarga que rebosa,
le verá usted sufrir, fría, gozosa?

DUQUESA.

Ah!...

MALLFORT.

La jóven que fiel le corresponde
quiere que usted la diga que consiente
en su union con su hijo.

DUQUESA.

Y donde, donde
verla podré?

MALLFORT.

En su casa. (Dios clemente, (Ap.)
piedad!) Y qué á esa jóven se responde?

DUQUESA.

Esa jóven, Marques, es exigente.
Debo saber sus títulos, su cuna,
su nombre, sus parientes, su fortuna.

MALLFORT.

Es profesora de piano.

DUQUESA.

Infame!...

MALLFORT.

Gana el sustento suyo trabajando.

DUQUESA.

Y quiere que hija mía yo la llame?

MALLFORT.

Es honrada.

DUQUESA.

Dios mío!... Cuándo, cuándo
se ha visto que un Santer proteja y ame
á esa canalla odiosa!...

MALLFORT.

Estoy pensando
que ahora no mas el tronco dió una rama
que al nombre de virtud goza y se inflama.
Geraldo está por ella delirante.

DUQUESA.

Que se acuerde del lustre de su casa.

MALLFORT.

De usted depende que su afán amante
se cumpla.

DUQUESA.

Nunca.

MALLFORT.

En su dolor no hay tasa.

DUQUESA.

Y esta fiebre del alma devorante?
este llanto que vierto y que me abrasa?
Ruge en mi pecho el huracan del duelo,
y no consiente; por mi nombre velo.

MALLFORT.

Orgullo de la cuna mal fundado!...

sociedad mal basada!... la locura
y el egoismo impio os han formado!
Vuestro hijo, señora, en su ternura
tanto á esa virgen celestial ha amado;
que en su delirio inmenso, en su amargura
si no se enlaza por usted con ella,
de dolor morirá tras de su huella
(Calla usted? — halaguemos su avaricia (Ap.)
(Mirando hácia el cuarto en que Geraldo está
oculto.)

y su orgullo. Geraldo!... qué tormento
sufrirá!... si la hallase ahora propicia!...
probemos.) Diré á usted mi pensamiento.

(La separa del cuarto en que está Geraldo)
en voz baja, por miedo á la malicia
y á la importuna adulacion: atento
oído solamente de usted exijo.

DUQUESA.

No me hable usted de mi insolente hijo.

MALLFORT.

Mi hermano ha muerto; míos son sus bienes.
Príncipe de Hot-Martel me llamo ahora.

DUQUESA.

Hermoso nombre!...

MALLFORT.

Evito parabienes,
y por eso no quiero... Soy, señora,
rico, noble, y descansa ya en mis sienes
la corona de Príncipe! *La aurora*
(Con mucha intencion.)
de la rica heredera es resplendente;
mas mi nombre tambien es esplendente.

DUQUESA.

No entiendo á usted.

MALLFORT.

Me explicaré mas claro
Adopto como hija á esa belleza
que enloquece á Geraldo: sin reparo
debe usted consentir, pues mi nobleza
con muy pocas noblezas la comparo.

DUQUESA.

Ha perdido usted acaso la cabeza!

MALLFORT.

La noble profesora de piano
necesita el apoyo de mi mano.

DUQUESA.

Es imposible!...

MALLFORT.

Es noble.

DUQUESA.

Dió lecciones...

MALLFORT.

Que la honran.

DUQUESA.

No, jamas.

MALLFORT.

Geraldo muere

y con él de su casa los blasones.

DUQUESA.

Cielo Santo, es verdad!

MALLFORT.

Usted lo quiere.

Ella por mí de inmensas posesiones será dueña: es muy buena: usted prefiere que Geraldo señora se suicide?...

DUQUESA.

Marques!... *(Aterrada.)*

MALLFORT.

Dígame usted lo que decide.

DUQUESA.

He de ir á verla?...

MALLFORT.

Sí, mañana mismo.

DUQUESA.

Ah! señor de Mallfort! yo pierdo el seso!

MALLFORT.

Responda usted.

DUQUESA.

Estoy junto á un abismo,

no puedo responder, enorme peso siento en mi corazón.

MALLFORT.

Oh fanatismo! *(Ap.)*

DUQUESA.

La Baronesa!...

(Viéndola aparecer en el foro.)

MALLFORT.

Y bien?...

DUQUESA.

De este suceso trataremos mañana; ahora no puedo. Ah! señor de Mallfort, me tengo miedo.

ESCENA XVI.

GERALDO, MALLFORT.

GERALDO.

Marques!... Marques!... *(Acongojado.)*

MALLFORT.

Geraldo, confianza.

GERALDO.

No la arredró la idea de mi muerte!

MALLFORT.

Escrita está en el Cielo vuestra suerte, y la bondad de Dios á todo alcanza.

CUADRO OCTAVO.

La misma decoracion del cuadro segundo y sexto.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON DE LA ROCHEJ Y MALLFORT.

BARON. Y vendrá pronto ese jóven!

MALLF. Muy pronto.

BARON. Tengo estudiado un discurso... que, empleado, sin que las marchas se innoven de esta clase de discursos, con cierto tino y talento, y cierto convencimiento...

MALLF. Usted cuenta con recursos oratorios que lo negro vuelven blanco.

BARON. No, no tanto.

MALLF. Y se darán con un canto sus contrarios... sí; me alegro de que haya usted conocido que es por su bien si me afano, porque con él mucho gano.

BARON. Estoy, estoy convencido.

MALLF. Usted queria ser par, venderse al capricho regio, obtener un privilegio por favor, pávulo dar al vulgo á que le achacara que se vendia al poder; hubiera llegado á ser distincion que le afrentara.

BARON. Cierto.

MALLF. Siendo diputado, el pueblo que á usted elije y nombra, y de usted exige un interes muy marcado, nunca de usted dudará, y si yo á usted recomiendo, que lo haré...

BARON. Marques!..

MALLF. Comprendo que usted á serlo llegará.

Querian que yo lo fuera ;
pero el pueblo desdichado
que hubiera representado
no adquiriera lisonjera
reputacion. Sí ; dirian :
ese diputado *hermoso*

(*Aludiendo á su joroba.*)

de terreno *montañoso*

(*Rien él y el Baron.*)

viene tal vez. Reirian ;
y yo á risa provocando ,
ó usted Baron conmoviendo ,
que produzco un bien entiendo
su nombramiento apoyando.

BARON. Gracias, Marques.—De modesto
peca usted así ensalzándome ,
mientras que usted...

MALLF. Rebajándome
me encuentro siempre en mi puesto.
(Me querian elejir (*Ap.*)
creyéndome aristocrático ;
ahí tienen un *dipломático*
que no les puede servir.
En esta lucha empeñada
contra el pueblo, ojalá todo
fuese aquí del mismo modo ;
poco adelantaran, nada.)

BARON. No sé como agradecer...
ó como recompensar...

MALLF. Solo con desempeñar
lo que ha prometido hacer.

BARON. Quedará usted complacido.

MALLF. Confío en la discrecion
de usted.

BARON. Puede usted...

MALLF. Baron,
hasta despues. (*Advertido (Ap.)*
queda. En el jardin están ;
voy allá. Si él no resiste
á esta seducción !.. ay triste !..
Si la Duquesa... Qué afan !

ESCENA II.

EL BARON.

Pues señor, en un embrollo
me he metido, que no sé...
no sé cómo de él saldré.
Voy á encontrar el escollo...
la oposicion... ó... la valla
que ofrecerá á no dudar...
que me querrá presentar

en actitud de batalla
mi mujer. Estoy furioso
con ellas ; me he de vengar ;
todo lo he de aprovechar
para vengarme, es forzoso.
Ah, Marques ! tú me has salvado...
guiado... y favorecido,
y por tí seré elejido
diputado !.. Oh jorobado
no acreedor á la carga
que te molesta !.. te juro
que ha de hacer mi afecto puro
cuanto tu labio me encarga.
Oigo pasos ; mi hombre es :
aquí de mi diplomacia !..
no sé porque és... pero... audacia !
todo lo sabré despues.

ESCENA III.

EL BARON, OLIVERIO.

BARON. Está usted como asombrado !..
entre usted.

OLIV. Qué es lo que pasa ? (*Ap.*)
El Baron en esta casa !..
He venido aquí llamado... (*Al Baron.*)

BARON. Lo sé ; — por la profesora,
por la jóven señorita
que en esta mansion habita :
en el jardin se halla ahora.

OLIV. Si usted permite que vaya...

BARON. Escúcheme usted primero,
é irá usted, así lo espero,
cuando escuchado me haya.
(*Le vencerá la codicia.*)

Sabé usted que le llamé
y que con usted traté
haciéndole la justicia
que se merece, por ser
un jóven muy distinguido.

OLIV. Señor Baron !..

BARON. Instruido,
honrado y digno á mi ver
de un aprecio ilimitado.

OLIV. Pero Baron...

BARON. Poco á poco :
este asunto así le toco
por ser harto delicado.
Con estos antecedentes,
creyéndole á usted perfecto,
le empleé como arquitecto
de dominios escelentes.

Y he aquí ya el mozo gentil,
por su porte deslumbrando,
concluyendo y adornando
la quinta de Bomesnil.
Dicha quinta pertenece
á la mas rica heredera
de Francia.

OLIV. Bien; mas quisiera...

BARON. Vea usted que le parece
esta acta. Es el resultado...
lo que dió de sí un consejo
de familia: le aconsejo
que la lea: convocado
este consejo... prudente,
cuando pasó á mejor vida...
cuando murió la querida
Condesa, unánimemente
decidieron... adoptaron...
— por tutor y curador
me eligieron, si señor,
así lo determinaron,
de la noble señorita
de Bomesnil.

LIV. Ya lo veo.

BARON. Que conozca es mi deseo,
y de usted lo solicita
mi afecto, la posicion
que ocupo respecto á ella,
respecto á esa jóven bella
de sensible corazón.

OLIV. Lo sé.

BARON. La heredera hermosa
y brillante entre sus galas,
fué de la quinta á las salas
sin duda por caprichosa.
Supo que usted con su paga
y haciendo cuentas y planos
mantenia á dos ancianos,
y esto siempre... siempre halaga.
Ella es muy caritativa... (*De prisa.*)
indefinible... admirable...
amable é incomparable...
bondadosa y compasiva.

OLIV. Tú si que eres implacable,
(*Aparte y de prisa.*)
tenaz y hasta irresistible,
y lo que es indescribible
es tu acento inaguantable.

BARON. Oiga usted: logró escuchar
de usted la conversacion
desde donde la atencion
de usted no pudo llamar.
Y oyó, vió, calló, y pensó;

y de usted, claro se esplica,
caprichosa como rica
al punto se enamoró.

OLIV. Qué! se burla usted de mí?

BAR. Tengo cara de burlarme?
bien puede usted contemplarme.
Lo que nos pasa ahora aquí
es incomprendible, raro.
(El Marques lo sabe todo.)
pero de cualquiera modo
tiene usted siempre mi amparo.

OLIV. Mas...

BAR. No hay obstáculo alguno
para la boda: es corriente...
Ella ama; el tutor consiente;
es millonaria: ninguno
se opondria...

OLIV. Mas, Baron...
juro que me ha sorprendido
y estrañeza ha producido
en mi su proposicion.

BAR. Conoce usted á Ernestina
Bomesnil!...

OLIV. Nunca la he visto.

BAR. (Ó deliro vive Cristo,
ó él delira y desatina,
ó deliramos los dos.
No la ha visto usted?)

OLIV. Jamas...

BAR. (Me vuelvo loco, no hay mas.)

OLIV. Escúcheme usted por Dios:
quiero creer que me adora
esa jóven opulenta,
y que una pasion alienta
pura, tierna, abrasadora...

BAR. Ella misma me lo ha dicho.

OLIV. Agradezco á esa belleza
tanto amor, tanta ternura
(*Asentimiento del Baron.*)
que sin duda es un capricho;
mas mi amor he consagrado
á otra hermosura.

BAR. ¿Qué ama
usted...

OLIV. Es pura la llama
de mi pecho enamorado.
Pronto un santo juramento
nos unirá ante el altar,
y no debo ni escuchar
buen Baron su ofrecimiento.
Si yo no tuviese amor
al ángel de mi alegría,
tampoco la adoraria;

y si fuese su esplendor
tan deslumbrante que el alma
por ser primera impresion
concibiese una ilusion
que le robase la calma,
entónces huiria de ella:
no hay oro para comprarme,
y sintiera enamorarme
de una esplendorosa estrella.
Esta es mi contestacion:
si por rica busca esposo,
que busque un rico ambicioso
y olvide mi corazon.

BAR. (Qué desgracia!... me ha perdido!...
todo me sale al revés. =
Ah!...)

OLIV. Baron, hasta despues.

BAR. (Como hay Dios que me he lucido!)

ESCENA IV.

DICHOS, GERALDO, MALLFORT, HERMINIA, ERNESTINA, que han salido un momento ántes de acabarse la escena anterior.

HERM. Donde va usted tan lijero?

OLIV. Ustedes aquí?...

GERAL. Muy bien!...

BAR. Y le dan el parabien!...

Ah! Marques!... saber espero...

ERN. Oliverio, no me es dado
expresar como quisiera
el entusiasmo que altera
mi pecho.

BAR. (Estoy admirado!..)

MALLF. Desde qué murió la madre
(Cojiendo de la mano á Ernestina.)

de Ernestina, me he encargado
de protegerla; he velado

por ella cual puede un padre.

BAR. Sí.

(Asombro en Oliverio al ver que el Baron
apoya las palabras de Mallfort.)

MALLF. De mi solicitud,
de mi cariño acendrado
hácia ella, estoy pagado
con su amor y su virtud;
y creo que el que la adore
deberá tambien mirarme
como padre, y venerarme
sin que en algo se desdore.
Que me atienda bien ansío.

(A Oliverio.)

Usted que adora á Ernestina
cual astro que le ilumina
y guia por lo sombrio
de su camino, podrá
negar al pobre Marques
esa parte de interés
que él tanto agradecerá?

OLIV. Negar mi aprecio á quien debo
mi futuro bienestar?

á quien me sopo alcanzar
la charretera que llevo?

MALLF. Pues oiga usted, Oliverio:
y perdone usted un engaño
que no se hizo por su daño.

ERN. (Cielo santo!...)

OLIV. ¿Qué misterio!...

MALLF. Curiosidad estremada
condujo al baile de Hervó,
á la jóven que usted vió
abatida y despreciada.

HERM. (Valor!) (A Ernestina.)

MALLF. Ni es Lené su tia,
(Señalando á Ernestina.)

ni borda, y es su tutor
el Baron.

OLIV. Ah!...

BAR. Servidor.

OLIV. Qué escucho? funesto dia!...

ERN. Finji, perdon!... (A Oliverio.)

OLIV. Ernestina!...

BAR. (Pues mas me voy confundiendo!...)

OLIV. Señorita... no pretendo
culparla; pero no atina
mi mente... De la heredera
mas rica de Francia es justo
que aunque me cause disgusto
me aleje; su lisonjera
suerte...

GERAL Y HERM. Amigo!... (Suplicándole.)

ERN. Compasion!...

MALLF. No encuentra usted en su acento
amargo convencimiento
de penosa situacion?

Es rica y de ello se queja;
es noble, y el serlo siente:
será usted indiferente
cuando tal dolor la aqueja?
cuando al desivel del mundo
ofrece amarga protesta,
cuando ella así manifiesta
el sentimiento profundo
de su corazon hermoso,
Oliverio, usted podrá

verla sufrir? Sufrirá;
pero un tormento horroroso.

GERAL. Qué decides?

OLIV. Me es sensible
renunciar lo que mas amo;
y este llanto que derramo
lo prueba bien; indecible
es mi angustia; mas dirian:
«Su avaricia le ha impulsado;
el interes le ha guiado;»
ay!... y me asesinarían.

MALLF. Ese vulgo infamador
callará, yo lo prometo;
porque sabrá este secreto
por la boca del tutor.

(Señalando al Baron.)

Sabrá que á Ernestina pobre
amó el jóven oficial,
y que despreció el caudal
de la heredera; recobre
usted la calma perdida;
la accion de usted me conmueve,
y es tan bella que no debe
pasar desapercibida.

ARN. Oliverio, por mi amor!...

MALLF. Asusta á usted la riqueza,
á usted á quien da entereza,
rectitud el pundonor?

Ojalá ya que es precisa
esta cruel desigualdad
en la injusta sociedad,
alcanzasen la sonrisa
de la fortuna los buenos!
Cuánto bien podrá usted hacer
con lo que va á poseer!...
cuántos desgraciados menos!...

OLIV. Es verdad; no seré odiado
como otros rícos.

ARN. Es cierto?

OLIV. Un mundo nuevo se ha abierto
para el infeliz soldado.

HERM. Qué felicidad!.. (Dios mio!..
un carruaje!..)

MALLF. La Duquesa
de Santer.

IRON. Voy de sorpresa
en sorpresa.

OLIV. Ella!..

GERAL. Confío
en usted, Marques.

MALLF. Verémos.

IRON. Qué es esto? (A Mallfort.)

MALLF. Baron, por Dios!..

entérenle ustedes dos..

(A Oliverio y Ernestina.)

(pero no aquí.) (Ap. á Oliverio.)

OLIV. (Bien.) (Ap. al Marques.)

((Al Baron.) Podemos
pasar al jardin.

BARON. Muy bien.

HERM. Tiemblo, Geraldo. (Ap. á Geraldo.)

GERAL. Valor!..
(Ap. á Herminia.)

cuando ella viene... — (Temor,
como ella tengo tambien.)

ESCENA V:

MALLFORT, HERMINIA, LA DUQUESA DE SANTER.

MALLFORT.

Aquí está: su semblante demudado...
Serenidad, Herminia, y fortaleza;
funesta reaccion se ha apoderado

(Ap. á Herminia.)

en su orgullo fatal de su cabeza.

DUQUESA.

Saludo á usted, Marques. — ¡La señorita,
de quien usted me habló..

HERMINIA.

(Cielos!..)

MALLFORT.

Presente.

la tiene usted..

DUQUESA.

Es jóven y bonita!.. (Ap.)

Alucinó á Geraldo fácilmente.

Con que usted ha tenido la osadía
de exigir que yo venga á su presencia!..

MALLFORT.

Señora!..

HERMINIA.

Mi amor propio lo exija,
mi dignidad.

DUQUESA.

Qué orgullo!.. qué insolencia!..
su dignidad!..

HERMINIA.

Sin duda; la que el alma
llena de una emocion consoladora;
la que da á nuestro ser placer y calma;
la del trabajo y la virtud, señora.

MALLFORT.

Bien, hija mia, bien!..

DUQUESA.

Y efecto acaso

es de su dignidad la loca idea
de hacer que una Duquesa dé este paso?...
pudo usted ir á verme.

HERMINIA.

Que usted vea
fuerza es que soy huérfana, y sería
una locura en mí, delirio, audacia,
hablar de mi pasión, sola, sin guía,
á quien halla un delito en la desgracia.

DUQUESA.

Y cómo siendo usted tan recojida
se enamoró de un Duque?

HERMINIA.

Me engañaba;
creía que pasaba oscura vida
el que lleno de amor me enamoraba.

DUQUESA.

Es verdad?... yo creía...

HERMINIA.

Disfrazado,
mintiendo nombre y cuna, ante mis ojos
se presentó: es delito haberle amado?
provocó acaso así vuestros enojos?

DUQUESA.

Me conmueve su acento! (Ap.)

HERMINIA.

He pretendido
á falta de mi madre... «madre mía»
llamar á usted: tan dulce es el sonido
de esa palabra tierna, que amaría
al pronunciarla cuanto existe y nace,
cuanto Dios en su hermoso panorama
adorna con la luz que le complace,
cuanto el supremo Ser bendice y ama.

DUQUESA.

Siento una voz secreta que aquí grita (Ap.)
en su favor; preciso es apagarla.

Siento que el alma su bondad me agita;
pero... la sociedad me manda odiarla.

Y pudo usted imaginar siquiera (A Herminia.)
que accedería á semejante enlace

la que está colocada en otra esfera?

No ve usted que es preciso que rechace
todo lo bajo, indigno de su nombre

la que nació Duquesa? Envilecido
de ese hijo infame el corazón de hombre,
por usted, por usted, ah!... le he perdido.

MALLFORT.

Señora!...

HERMINIA.

No merezco tal ultraje,
y extraño que usted, poco generosa,
para usar nada más ese lenguaje

consienta en visitarme. Resarosa,
mas resignada, estaba decidida
á pasar una vida de tormento
en mi pobre mansion, triste, escondida,
si nos negaba usted su asentimiento:
pero confíe usted en mi promesa:
no veré ya á Geraldo; lo aseguro:
tranquícese usted, noble Duquesa:
entre los dos usted levanta un muro.
Usted es madre de Geraldo: olvido
sus palabras crueles. — Cielo santo!...
mi existencia tan solo es un gemido
largo, muy largo, al que acompaña el llanto.
Ah! qué tormento!... violento late
mi pobre corazón; se desvanece
ante mis ojos todo. Ay Dios!... se abate...
mi... ser... Marques!...

(Cae en los brazos de Mallfort)

MALLFORT.

Señora, me estremece
vuestra conducta odiosa. Usted desea
la muerte de los dos!... Esta es su obra!
contéplela usted bien, pues se recrea
pensando en la alta fama que así cobra.

DUQUESA.

Ah! Marques de Mallfort, yo me arrepiento
(Llorando.)

loca, insensata, me olvidé de todo
al pisar este tosco pavimento;
pero ahora... ay!... á todo me acomodo.

MALLFORT.

No lo comprendo mal?

DUQUESA.

Es virtuosa!

Infeliz!... socorrámosla.

ESCENA VI.

DICHOS, EL BARON, ERNESTINA, OLIVERIO Y GERALDO.

GERALDO.

Qué veo!...

OLIVERIO Y ERNESTINA.

Herminia!

BARON.

Qué sucede?

MALLFORT. (A Geraldo.)

Es generosa.

DUQUESA.

Accedo sí, hijo mio, á tu desco.

GERALDO.

Herminia!... oye mi voz.

(Una pequeña pausa.)

MALLFORT.

Vuelve en su acuerdo.

GERALDO.

Herminia!

HERMINIA.

Quien? Geraldo!...—La Duquesa!...

DUQUESA.

¿Vide usted, Herminia, ese recuerdo
que me avergüenza, sí; mi encono cesa:
¿mencen ustedes y felices sean:

el mundo con sarcasmo maldiciente,

aquí mi proceder todos afean,

entre el murmullo elevaré mi frente.

¿Baron, y usted opulenta señorita:

¿quién está la virtud. (Por Herminia.)

HERMINIA.

Ah!

BARON.

No lo dudo.

¿Me oficial la mano solicita

Ernestina... y la alcanza... soy su escudo...

¿honrado... y valiente... y...

GERALDO.

¿Qué ventura!

¿Yo de mis amigos.

(Por Oliverio dirigiéndose á su madre.)

DUQUESA.

Yo lo creo:

¿á los les debes tu pasión tan pura.

MALLFORT.

¿Su bienestar. En su semblante leo,

Herminia, la ventura: en este día (Ap. á Herm.)

¿carará su secreto aun á su hermana?

HERMINIA.

¿Marques.... no le comprendo.... (Ah! madre

(mia!) (Ap.)

MALLFORT.

¿Vitud es su soberbia mas que humana. (Ap.)

¿Colosa, gníanos desde tu altura,

¿pu, al lado de Dios tendrás tu asiento.

¿Serés, todo es hoy aquí ternura, (Alto)

¿un sola familia, un pensamiento.

¿El crimen nuestras frentes no amenaza.

¿Ral y el buen Macrus por forzadores

¿de na puerta secreta...

BARON.

Infame traza!...

MALLFORT.

¿Desida usted á Lené. (Aparte á Ernestina.)

Por malhechores

¿tierra por aposento un calabozo.

¿No se altere por esto la alegría.

Para aumentar mi verdadero gozo

falta que la fortuna me sonría

generosa. En Herminia el bien estriba

que apetezco.

HERMINIA.

Tan solo en mí consiste?

MALLFORT.

En usted.

HERMINIA.

Su bondad pura, excesiva,

acredora es Marques á cuanto existe.

MALLFORT.

Elámese usted: Herminia...

DUQUESA. (Aparte.)

Ya comprendo.

MALLFORT.

Herminia de Mallfort. Me llama padre;

(A los demas.)

¿si la adopto por hija en que la ofendo?

Recuerde usted á su querida madre.

(Ap. á Herminia.)

HERMINIA.

Gracias Marques!

MALLFORT.

¿Qué dicha!... Dios eterno,

¿bendito sea tu bendito nombre!...

¿Ah! tu sacas mi alma del infierno

¿cu' que sumida estaba por el hombre.

¿Quién odia al repugnante contráhecho?

¿Hijas del corazón, seres queridos,

¿contad de hoy mas del amoroso pecho

¿en su veraz contento los latidos.

¿Tú, de tu barro frágil, quebradizo,

¿buen Dios, tú las formaste tan hermosas!

¿tú sin igual y seductor hechizo

¿diste á las dos, sensibles, candorosas.

¿Sed felices con ellos. (Por Geraldo y Oliverio.)

(A la Duquesa.) Ah, señora,

¿su soberbia es virtud en este suelo.

DUQUESA.

¿Por usted soy feliz desde esta hora.

MALLFORT.

¿El bien baja de allá.

(Herminia, Ernestina, Geraldo y Oliverio
se arrodillan á los pies de Mallfort.)

HERMINIA Y ERNESTINA.

Marques!

MALLFORT.

Del cielo.

FIN.

ERRATAS.

PÁG.	CÓL.	LÍN.	DICE.	LÉASE.
1	2	26	y con atencion	y con atencion ,
6	1	29	lucidas .	lucidas.
20	1	22	habitacion	habitacion
22	1	39	tranquidad .	tranquilidad .
26	1	38	en su l-cencia	en su licencia
30	1	36	á usted qué le aqueja ?	á usted qué pena le aqueja ?
32	2	24	las dos hablando ;	las dos hablando
34	1	14	Duque	Duque
45	2	38	en baile, en baile, bailemos; dentro estarémos mejor.	en baile, en baile, bailemos; ahora alegrarnos debemos ; dentro estarémos mejor.
38	2	29	sin detencion.	sin detencion .
45	1	26	pues lo advierto	pues te advierto
46	2	11	Diga usted ?	Diga usted .
46	2	35	Hace una seña	Malfort hace una seña
48	2	8	(Calla usted ? — halaguemos	Calla usted ? — (Halaguemos

Este drama es propiedad del editor de las JOYAS DEL TEATRO, quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima ó represente sin su permiso en cualesquiera teatros del reino, sociedades, liceos, etc., con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes vigentes.
